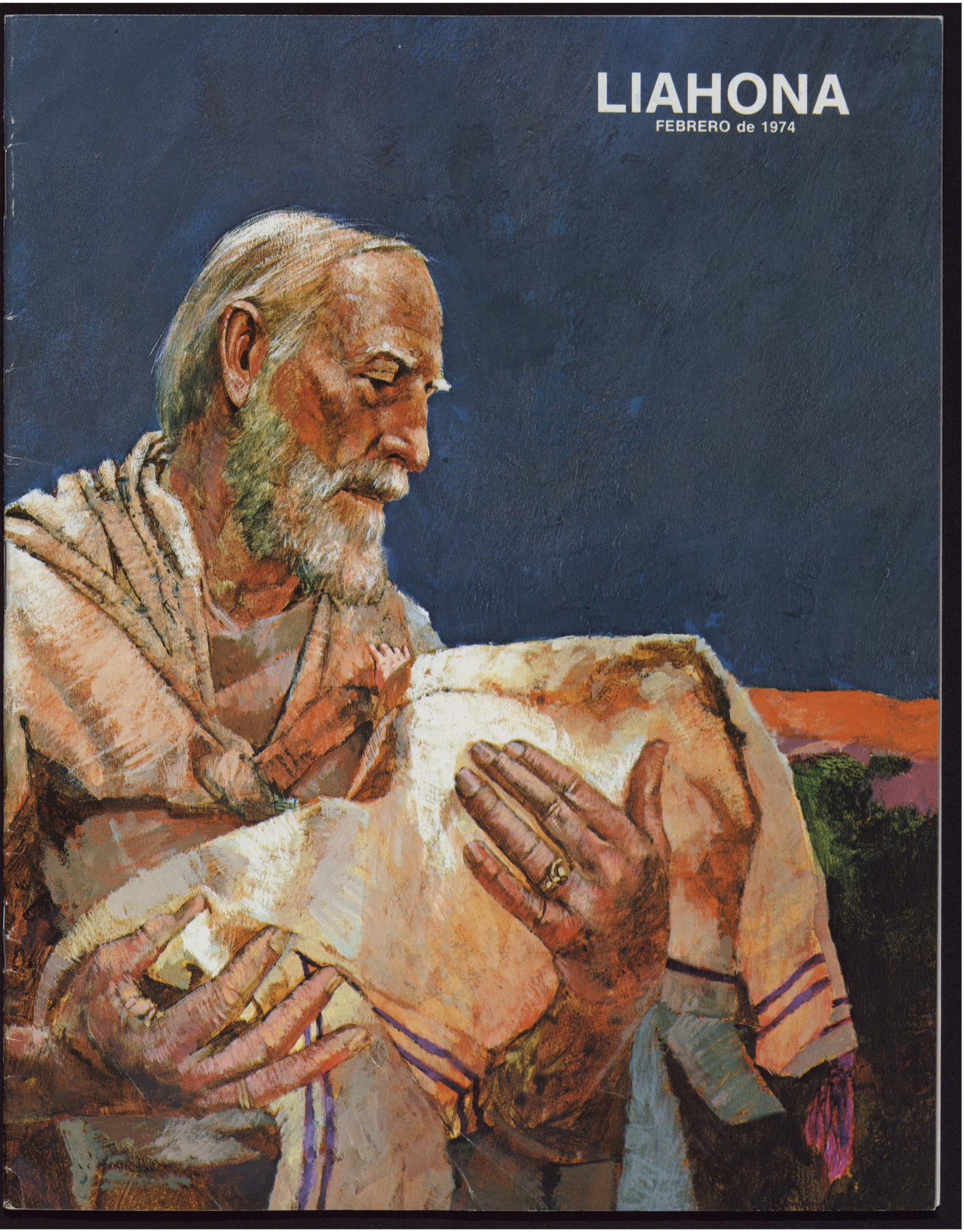
LIAHONA

FEBRERO de 1974



LIAHONA

Número 2 Año 20
FEBRERO de 1974

En este número

1 Mensaje de la Primera Presidencia
7 La constitución de la orientación familiar
9 "Puede ser un enviado de Dios," **Leon R. Hartshorn**
11 Costumbres hebreas, **Sidney B. Sperry**
16 Los Convenios y las Bendiciones de Abraham
19 Los viajes y acontecimientos en la vida de Abram (cronología)
20 Mapa
21 El presidente Smith lo tomó de la mano . . .
22 Las planchas de oro
23 Un apóstol habla a los niños, **élder Marvin J. Ashton**
24 De amigo a amigo, **élder Theodore M. Burton**
28 Una voz de entre la niebla
30 Un mensaje a la juventud, **obispo Vaughn J. Featherstone**
32 Preguntas y Respuestas
33 ¿Qué es un profeta viviente?, **presidente Theodore A. Tuttle**
36 La roca de revelación, **élder Joseph Anderson**
39 Mirad a vuestros niños, **élder Boyd K. Packer**
42 La verdadera fortaleza de la Iglesia, **élder Gordon B. Hinckley**
46 Complemento para la edificación de una imagen, **Omar Canals**
48 La bondad es la clave
49 Promesa cumplida

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS
50 East North Temple St
Salt Lake City, Utah 84150

LA PRIMERA PRESIDENCIA
Spencer W. Kimball
N. Eldon Tanner
Marion G. Romney

CONSEJO DE LOS DOCE APOSTOLES
Ezra Taft Benson
Mark E. Petersen
Delbert L. Stapley
LeGrand Richards
Hugh B. Brown
Howard W. Hunter
Gordon B. Hinckley
Thomas S. Monson
Boyd K. Packer
Marvin J. Ashton
Bruce R. McConkie

COMITE ASESOR
J. Thomas Fyans, Director de Comunicaciones Internas; John E. Carr, Director de Distribución y Traducción; Doyle L. Green, Director de las Revistas de la Iglesia; Daniel H. Ludlow, Director de Materiales Didácticos

REVISTA UNIFICADA
Director General
Larry Hiller

"LIAHONA"—A publication of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. Offices at 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah 84150. Subscription price $1.50 a year. Published monthly. Entered at the Post Office, Salt Lake City, Utah, as second-class matter.

Subscripciones: Sírvase hacer su pedido a la misión correspondiente, utilizando el servicio de giros postales para el envío de valores. Toda subscripción dentro de los Estados Unidos debe solicitarse directamente a 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah.

©1974 by the Corporation of the President of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. All rights reserved.

GM
M205.51
L696SP
V.20
#2
1974

Mensaje de la Primera Presidencia

por el presidente N. Eldon Tanner

El Sacerdocio de Dios

"Las ordenanzas del evangelio sólo se pueden recibir o administrar por medio de la autoridad del sacerdocio. Sin ella, no podemos bautizar, confirmar, ordenar, oficiar, ni poseer ningún cargo directivo. En las organizaciones femeninas de la Iglesia las hermanas que ocupan los cargos de oficiales y maestras son llamadas y apartadas por la autoridad del sacerdocio."

Ser miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, donde el Sacerdocio y la autoridad de Dios dirigen y administran los asuntos eclesiásticos, es un gran privilegio, una bendición y una responsabilidad. Por medio de esa autoridad, se administran y se reciben todas las ordenanzas de la Iglesia. Y poseer ese sacerdocio es todavía un privilegio mayor; sobre este divino poder es que deseo escribir.

Me parece que puedo hacerlo mejor respondiendo algunas preguntas que se me han hecho:

1. ¿Qué es el sacerdocio?
2. ¿En qué se basa su Iglesia para proclamar que es la única que posee el Sacerdocio o autoridad de Dios?
3. ¿Por qué afirman que se necesita el sacerdocio para administrar los asuntos de la Iglesia?
4. ¿Quiénes poseen el sacerdocio?
5. ¿Qué responsabilidades tienen quienes lo poseen?
6. ¿Cuáles son las bendiciones de ese sacerdocio?

Aunque deseo hablar de este poder en relación a lo que significa en estos últimos días, primero debemos comprender, como lo dijo Brigham Young, que el sacerdocio es la ley por la cual los mundos son,

fueron y serán creados y habitados; que es el poder que los mueve y hace que haya días, semanas, meses, años y estaciones. Y fue más allá, declarando que el sacerdocio es el "sistema perfecto de gobierno, de leyes y ordenanzas, por medio del cual podemos prepararnos para pasar una puerta tras otra, de uno a otro centinela, hasta llegar a la presencia de nuestro Padre y Dios." (*Journal of discourses,* vol. 2, pág. 139)

El sacerdocio de Dios fue delegado a Adán y pasó de éste hasta Abraham, quien lo recibió del gran sumo sacerdote, Melquisedec, "Y este sacerdocio continúa en la Iglesia de Dios en todas las generaciones, y es sin principio de días o fin de años.

El Señor también confirmó un sacerdocio sobre Aarón y su simiente, por todas sus generaciones; y este sacerdocio también continúa y permanece para siempre con el sacerdocio que es según el orden más santo de Dios.

Y este sacerdocio mayor administra el evangelio, y posee la llave del conocimiento de Dios.

Así que, en sus ordenanzas, el poder de Dios se manifiesta.

Y sin sus ordenanzas y la autoridad del sacerdocio, el poder de Dios no se manifiesta a los hombres en la carne." (D. y C. 84:17-21)

Ahora hablemos del sacerdocio y su restauración en los últimos días, y respondamos a la pregunta de por qué proclamamos ser la única Iglesia que posee la autoridad de Dios.

Nuestro quinto Artículo de Fe establece claramente: "Creemos que el hombre debe ser llamado de Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad para predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas."

Esta declaración está completamente de acuerdo con las palabras de Pablo a los hebreos, cuando dijo refiriéndose a las ordenaciones del sacerdocio: "Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón." (Hebreos 5:4)

Una de las características importantes de la Iglesia y que más la distingue es su sacerdocio, como lo definió tan bellamente el presidente Joseph F. Smith:

"El sacerdocio no es ni más ni menos que el poder que Dios ha delegado al hombre por el cual puede éste actuar en la tierra para la salvación del género humano, y hacerlo en forma legítima en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; sin apoderarse de tal autoridad ni adoptarla de generaciones pasadas, ya desaparecidas, sino recibiéndola en nuestros días de manos de ángeles ministrantes y de espíritus enviados directamente de la presencia del Dios Todopoderoso. . ." (*Gospel Doctrine,* págs. 139-40)

Mientras José Smith y Oliverio Cowdery traducían el Libro de Mormón, los visitó Juan el Bautista y, anunciándoles que actuaba bajo la dirección de los apóstoles Pedro, Santiago y Juan, que poseían las llaves del Sacerdocio Mayor, les confirió el Sacerdocio Aarónico con estas palabras:

"Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves de la ministración de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados; y este sacerdocio nunca más será quitado de la tierra, hasta que los hijos de Leví de nuevo ofrezcan al Señor un sacrificio en justicia." (D. y C. 13)

José Smith registra que más adelante Pedro, Santiago y Juan los ordenaron a ambos apóstoles y testigos especiales de Jesucristo, poseedores de las llaves del ministerio en su reino, y de la dispensación del evangelio en los últimos días y en la plenitud de los tiempos. (Véase D. y C. 27:12-13)

Al organizarse la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, el Señor dio a José Smith la

siguiente revelación:

"He aquí, se llevará entre vosotros una historia; y en ella tú serás llamado vidente, traductor, profeta, apóstol de Jesucristo, élder de la iglesia por la voluntad de Dios el Padre, y la gracia de tu Señor Jesucristo,

Habiéndote inspirado el Espíritu Santo para poner los cimientos de ella y para edificarla en la fe santísima." (D. y C. 21:1-2)

Uno no puede apropiarse de la autoridad del sacerdocio, sino que ésta debe ser delegada por Dios, mediante alguien que ya la posea. Uno de los motivos de la confusión que existe en las iglesias actualmente, es que el hombre ha asumido este poder, sin haberlo recibido del Señor en forma apropiada. Un hombre no puede tener más derecho a usurpar dicha autoridad, que el que tendría a declararse representante de un rey, un parlamento, un presidente o una nación. En realidad, si así lo hiciera, sería acusado de impostor y entregado a la justicia.

Si el mundo pudiera comprender y aceptar esta verdad, no sería difícil admitir que el Señor ha otorgado o delegado tal autoridad, como lo hizo con José Smith, para organizar su Iglesia. Pero debemos recordar que cuando el Sacerdocio de Dios está en la tierra, siempre hay un falso sacerdocio fingiendo poseer los poderes del verdadero. No obstante, podemos distinguir la verdad por medio de la fe, la oración y el testimonio del Espíritu Santo.

Llegamos ahora a la tercera pregunta, sobre la necesidad de que sea el sacerdocio quien administre los asuntos de la Iglesia. Las ordenanzas del evangelio sólo se pueden recibir o administrar por medio de la autoridad del sacerdocio. Sin ella, no podemos bautizar, confirmar, ordenar, oficiar, ni poseer ningún cargo directivo. En las organizaciones femeninas de la Iglesia las hermanas que ocupan los cargos de oficiales y maestras son llamadas y apartadas por la autoridad del sacerdocio.

En cada una de las dispensaciones de los tiempos ha habido un líder poseedor del Sacerdocio de Dios. En ésta, la dispensación del cumplimiento de los tiempos, el sacerdocio ha sido restaurado y está en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, la que en esta forma, queda debidamente autorizada para predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas. Evidentemente, la fuente de la cual procede el Sacerdocio es la Presidencia Celestial formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y si este poder es autoridad delegada, sin tal autoridad, la obra carecería de eficacia.

Otro motivo por el cual existe esta necesidad, se encuentra en el noveno Artículo de Fe, que dice:

"Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios."

Sabemos que Dios revela su pensamiento y su voluntad a sus siervos los profetas, y por consiguiente, necesita un representante del sacerdocio por medio de quien pueda hacerlo, y que a su vez, le sirva de portavoz ante los miembros de la Iglesia. En esta forma, vemos que este poder es necesario para interpretar y llevar a cabo los propósitos de Dios.

Nuestra cuarta pregunta es: ¿Quiénes poseen el sacerdocio? Responderemos diciendo que cualquier hombre con las cualidades necesarias y que haya sido ordenado, puede tener el sacerdocio y desempeñarse en el oficio que posee. Sin embargo, parece ser creencia general en la Iglesia que cuando un jovencito llega a los doce años, automáticamente se le dará el Sacerdocio Aarónico y será ordenado diácono, y que continuará progresando en cada uno de los oficios del sacerdocio de acuerdo con su edad, hasta que al llegar a los 18 años, automáticamente también será ordenado élder.

Este concepto es contrario a las enseñanzas de la Iglesia y al orden del sacerdocio. Cualquier hombre, joven o viejo, a fin de recibirlo o avanzar en sus oficios, tiene que vivir de acuerdo con los convenios que ha hecho al entrar en las aguas del bautismo, y ser digno en todos los sentidos.

El sacerdocio es uno de los más grandes dones y bendiciones que el hombre puede recibir. Padres, maestros, obispos, y presidentes de estaca deben enseñar al aspirante su significado, y la autoridad responsable tiene que quedar convencido, por medio de una entrevista que preceda a la ordenación, de que la persona es digna en todos los aspectos, y que comprende el significado del sacerdocio y sus obligaciones. Además, debe ser aprobado por el cuerpo del sacerdocio.

Cuando Dios autoriza a cualquier hombre para hablar o actuar en su nombre, ya sea diácono, maestro, presbítero, élder, setenta o sumo sacerdote, por supuesto que espera que sea un digno representante.

"El sacerdocio lleva bendiciones a hombres, mujeres y niños. Por medio de él recibimos y administramos las ordenanzas del evangelio, que comprenden el bautismo, la confirmación, el sacramento, y todas las pertenecientes al templo, incluyendo los sellamientos por el tiempo y la eternidad y la obra por los muertos. Por el poder del sacerdocio los enfermos se curan, el paralítico anda, el ciego ve, y el sordo oye, de acuerdo con la fe que tengan y la voluntad de nuestro Padre Celestial. Las bendiciones inherentes a este poder consuelan al que sufre y levantan al caído."

A un joven de 18 años se le da la autoridad para enseñar, bautizar y ordenar a otros como diáconos, maestros, presbíteros y élderes, con la misma eficacia que a aquellos que tienen cargos más elevados en la Iglesia. Imaginad cuán grandes son la responsabilidad, el privilegio y el honor que recibe. Nunca será demasiado el énfasis que pongamos en la importancia de ser digno de esta gran bendición y de establecer un ejemplo ante el mundo.

Las preguntas cinco y seis se refieren a las responsabilidades y bendiciones del sacerdocio. Quien lo posee, debe aceptar cualquier oficio al que sea llamado o cualquier asignación que reciba, a fin de magnificar su sacerdocio y servir a sus semejantes. Recordad lo que el Señor ha dicho:

"Porque los que son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios de los que he hablado, y magnifican sus llamamientos, son santificados por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos."

Y a continuación esta gran promesa:

". . . por lo tanto, todo lo que mi Padre tiene le será dado." (D. y C. 84:33, 38) Todo está condicionado a magnificar el sacerdocio.

Sería conveniente que todos estudiáramos y tratáramos de entender las secciones 84 y 107 de Doctrinas y Convenios, que hablan de este poder de Dios.

Nunca olvidaré la importancia que daba mi padre a las responsabilidades de los poseedores del sacerdocio. A pesar de que vivíamos en una granja y estábamos siempre ocupados, él le daba énfasis al hecho de que mis deberes como sacerdote estaban primero. Fui criado con la idea de que "si buscas primero el reino de Dios y su justicia, todas las demás cosas en tu beneficio te serán añadidas" (véase Mateo 6:33), idea que según mi experiencia ha demostrado, es verdadera. Mi padre también me dio la oportunidad en nuestro hogar de poner en práctica el sacerdocio, ya fuera bendiciendo enfermos, o de otra manera.

Nunca sabemos qué clase de influencia podemos ejercer sobre otras personas o cómo podemos afectar su vida. Como poseedores del sacerdocio, debemos dar ejemplo de corrección, ser honestos en todos nuestros asuntos, evitar la vulgaridad, y demostrarles a nuestros amigos y a todos aquellos con quienes nos relacionemos que vivimos una vida honorable y limpia. *Debemos guardar los mandamientos.*

Debemos luchar por establecer la paz y la armonía en nuestro hogar, y dejar que esta influencia se extienda a todo el mundo. Tenemos la responsabilidad, como poseedores del sacerdocio, de mantener en todo momento en alto las normas de la Iglesia, y alentar a otros a hacer lo mismo. Debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y extender una mano generosa a aquellos que necesitan ayuda.

El sacerdocio lleva bendiciones a hombres, mujeres y niños. Por medio de él recibimos y administramos las ordenanzas del evangelio, que comprenden el bautismo, la confirmación, el sacramento, y todas las pertenecientes al templo, incluyendo los sellamientos por el tiempo y la eternidad y la obra por los muertos. Por el poder del sacerdocio los enfermos se curan, el paralítico anda, el ciego ve y el sordo oye, de acuerdo con la fe que tengan y la voluntad de nuestro Padre Celestial. Las bendiciones inherentes a este poder consuelan al que sufre y levantan al caído.

Ciertamente, si entendiéramos con absoluto poder el significado de todo esto, probablemente nos sentiríamos como Oliverio Cowdery lo expresó al describir la aparición de Juan el Bautista cuando vino a restaurar el Sacerdocio Aarónico, y de esta forma, comenzar el establecimiento del reino de Dios en la tierra:

"De pronto, como si viniera de la eternidad misma, la voz del Redentor nos llenó de sosiego, mientras el velo se partía y el ángel de Dios aparecía revestido de gloria, trayendo el mensaje tan ansiosamente buscado, y las llaves del evangelio de arrepentimiento. ¡Qué gozo! ¡Qué maravilla! ¡Qué asombro! Mientras el mundo se hallaba en ruinas y confusión, mientras millones de personas andaban a tientas como ciegos, y mientras todos los hombres se encontraban en la incertidumbre, nuestros ojos contemplaron, nuestros oídos oyeron. ¡Como en el resplandor del día, sí, y más allá del brillo del rayo de sol primaveral, que entonces derramaba su fulgor sobre la naturaleza toda! Y su voz, aunque dulce, nos traspasó, y sus palabras 'Soy vuestro consiervo', desvanecieron todo temor. Escuchamos, contemplamos, admiramos. Era la voz de un ángel de gloria, era un mensaje del Altísimo, y al oírlo nos regocijamos, mientras su amor encendía nuestras almas y fuimos arrebatados en la visión del Todopoderoso. ¿Cómo podía haber lugar a dudas? Imposible. La incertidumbre había desaparecido, la duda se había esfumado para no volver y la ficción y el engaño se habían desvanecido para siempre." (Documentary History of the Church, vol. 1, pág. 43)

En una discusión sobre el sacerdocio, el presidente J. Reuben Clark hizo esta observación: Si el gobierno civil de cualquiera de nuestras comunidades se disolviera de pronto, la organización de la Iglesia podría gobernar, habiendo recibido la aprobación civil necesaria. Dijo que los maestros, que tienen que mantener el orden en la Iglesia, podrían formar la fuerza policial. Los obispos podrían presidir sobre ciertas cortes y los sumos consejos y presidencias de estaca sobre otras. Estos últimos, además de presidir sobre cortes asignadas a su jurisdicción sirven de tribunal de apelaciones a las cortes del obispo. La Primera Presidencia sirve a su vez como tribunal de apelaciones a los juicios presididos por los sumos consejos y las presidencias de estaca. Y la autoridad de promulgar las leyes y reglas para el gobierno del pueblo, recaería sobre el Presidente de la Iglesia.

Es evidente que la organización del sacerdocio es completa y perfecta, y está lista y disponible para cuando el Señor venga a reinar sobre la tierra.

Un ejemplo sobresaliente de la organización perfecta y del poder del sacerdocio, es el que presentó el presidente Harold B. Lee al explicar la experiencia que tuvo cuando fue llamado en el año 1935 a organizar el programa de bienestar para que los miembros dejaran de ser una carga para el estado y poner a la Iglesia en posición de cuidar de sus propios necesitados. El dice que mientras oraba al Señor rogándole fervientemente que lo guiara respecto a la clase de organización que se necesitaba, recibió esta clara respuesta: "No se necesita ninguna organización nueva para cubrir las necesidades de esta gente. Todo lo que hay que hacer es poner a trabajar al Sacerdocio de Dios. No es necesario substituirlo con ninguna otra cosa." Así se hizo, y el programa de bienestar ha ido adelante y es un monumento al poder del sacerdocio y un modelo para el mundo.

Quisiera que cada uno de nosotros hiciera hoy su voto de lealtad y devoción al Sacerdocio de Dios, y prometiera seguir al líder que es portavoz del Señor aquí en la tierra. Al hacerlo, no solamente estaríamos contribuyendo a nuestra paz y felicidad y las de nuestra familia, sino que también, por medio del servicio a nuestro prójimo, estaríamos sirviendo al Señor y preparándonos para morar en su Casa para siempre.

La "constitución" de la orientación familiar

A fin de recalcar la importancia de la orientación familiar, el élder Bruce R. McConkie del Consejo de los Doce, presentó "La constitución de la orientación familiar" en un seminario de Representantes Regionales de los Doce.

Con conocimiento de la ley y exactitud en la presentación, el élder McConkie definió los 10 artículos de la constitución en la siguiente forma:

1. Si deseamos obtener la salvación, debemos aprender a vivir el evangelio. No puede haber salvación ignorando a Jesucristo y sus leyes eternas, y sólo la recibimos en proporción directa a nuestra creencia y obediencia.

2. Dios revela el evangelio al hombre, con su propia voz, por medio de ángeles ministrantes y por el don del Espíritu Santo.

3. Los padres tienen que enseñar a sus hijos. La enseñanza del evangelio está centrada en la relación familiar, en el hogar, en el trato entre padres e hijos.

"Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas." (Deut. 6:6-9)

4. A fin de que las familias puedan perfeccionarse, que los padres puedan enseñar a sus hijos, la Iglesia misma tiene que enseñar el evangelio, presentar el mensaje de salvación a sus miembros y al mundo.

Pablo dijo: ". . . agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación." (1 Cor. 1:21)

José Smith dijo: "Después de todo lo que se ha dicho, el deber más grandioso e importante es predicar el evangelio."

5. El sacerdocio es el poder y la autoridad de Dios delegados al hombre en la tierra, para obrar en todas las cosas por su salvación. Y aquellos que lo poseen son los agentes del Señor por medio de quienes son administrados la Iglesia y el evangelio.

"Y este sacerdocio mayor administra el evangelio, y posee la llave de los misterios del reino, aun la llave del conocimiento de Dios." (D. y C. 84:19)

6. Los quórumes del sacerdocio deben entrenar a sus poseedores en:

a. Enseñar y gobernar a sus familias.

b. Administrar la Iglesia y el evangelio.

c. Aprender cómo lograr la vida eterna.

Los presidentes de los quórumes tienen que "sentarse en concilio" con sus miembros, "enseñarles sus deberes" y guiarlos hacia la vida eterna en el reino de nuestro Padre. (D. y C. 107:85)

7. Así entrenados, los poseedores del Sacerdocio, tanto Aarónico como de Melquisedec, deben: enseñar, predicar, exponer, exhortar, cuidar siempre a la Iglesia; visitar las casas de todos los miembros, exhortándolos a orar vocalmente y en secreto, y a cumplir con todos los deberes familiares; velar por los de la Iglesia y fortalecerlos; ver que no haya iniquidad en la Iglesia; ni dureza

entre los miembros, ni mentiras, ni calumnias, ni maldecir; ver que todos cumplan con sus deberes e invitar a todos a venir a Cristo.

En efecto, tienen que ser instrumentos en las manos del Señor para cumplir con el encargo dado por Moroni antes de concluir el antiguo registro: "Sí, venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impureza; y si os abstenéis de toda impiedad, y amáis a Dios con todo vuestro poder, alma y fuerza, entonces su gracia os bastará, y por su gracia podréis perfeccionaros en Cristo; y si por la gracia de Dios sois perfectos en Cristo, de ningún modo podréis negar el poder de Dios. Y además, si por la gracia de Dios os perfeccionáis en Cristo, y no negáis su poder, entonces seréis santificados en Cristo por la gracia de Dios mediante el derramamiento de la sangre de Cristo, según el convenio del Padre para la remisión de vuestros pecados, a fin de que lleguéis a ser santos y sin mancha." (Moroni 10:32-33)

8. Los maestros orientadores son representantes del sacerdocio y la orientación familiar es la forma que tiene el sacerdocio de cuidar de la Iglesia. Con su ayuda, los quórumes guían y fortalecen a sus miembros para que ellos puedan ayudar a perfeccionarse a sus familias. Por medio de la orientación familiar los padres, las familias y los individuos son llevados a cumplir con su deber, guardar los mandamientos y alcanzar la salvación. Si se lleva a cabo en forma apropiada, la orientación familiar es la manera que tiene el Señor de poner a disposición de todos los miembros de su reino las bendiciones del evangelio.

9. El objeto de la correlación del sacerdocio es organizar y continuar, en la forma que el Señor quiere, la obra que El le ha asignado a su Iglesia. Todos los programas del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares tienen que funcionar dentro del marco de la correlación del sacerdocio. En ello, hay tres principios básicos:

a. La familia es la organización más importante en tiempo y eternidad, y familias e individuos tienen la responsabilidad de hacer todas las cosas que el Señor les ha mandado, y de hacer funcionar todos los programas de la Iglesia.

b. La Iglesia y todas sus organizaciones son agencias de servicio para ayudar a la familia y a sus miembros individualmente, a hacer las cosas que deben y lograr paz en esta vida y vida eterna en el mundo venidero.

c. La orientación familiar es el vehículo por medio del cual se pone a disponibilidad de las personas la ayuda de la Iglesia y de todas sus organizaciones.

10. Los maestros orientadores son parte esencial de la línea que transmite el pensamiento y la voluntad del Señor a la familia y al individuo, mediante los conductos que El ha ordenado. Si en alguna forma esta línea se interrumpe, o se trata de transmitir el poder del evangelio mediante circuitos auxiliares o comités nombrados con propósitos específicos, se le niega al pueblo del Señor la plenitud de bendiciones que le brindaría una organización perfecta manejada con perfección.

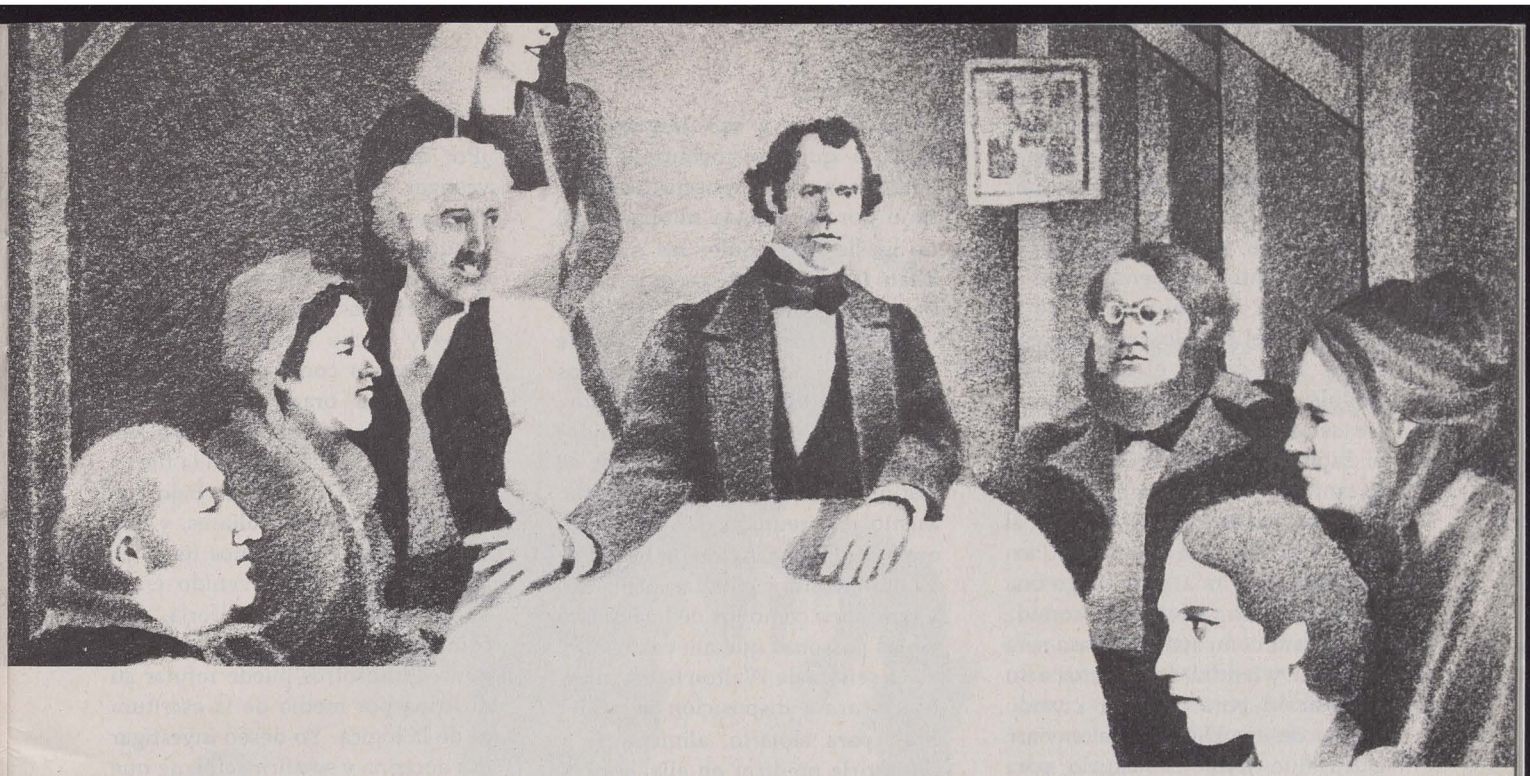
A la conclusión de su presentación, el élder McConkie mencionó al presidente de un quórum de élderes y a 96 élderes que no habían cumplido con esta constitución, ni habían llevado a cabo la orientación familiar en forma aceptable.

El presidente era culpable por haber preguntado: "¿Han cumplido con sus visitas de orientación familiar?", y los miembros de su quórum lo eran por haber respondido: "Sí, hemos cumplido. Hemos visitado todas nuestras familias."

Después de esto, el élder McConkie dijo: "Al llegar a las conclusiones del caso, tenemos en cuenta cierto principio básico: que la orientación familiar es la forma en que el sacerdocio cuida de la Iglesia.

Por lo tanto, concluimos diciendo que nos interesa en primer lugar la gente y no los programas, y que no se ha 'cumplido' ni puede 'cumplirse' hasta que todos aquellos que están a nuestro cargo se hayan perfeccionado y hayan logrado la plenitud de bendiciones del evangelio por el tiempo y toda la eternidad.

Los líderes del sacerdocio harían bien en enseñar los puntos de la 'Constitución de la orientación familiar' en sus estacas, a fin de que los interesados sepan el curso que deben seguir, y que otros no se hagan culpables de las mismas faltas por no saber lo que deben hacer."



"Puede ser un enviado de Dios"

por Leon R. Hartshorn

En abril de 1836 Parley P. Pratt, del Consejo de los Doce Apóstoles, recibió el llamamiento de ir a Toronto, Canadá, donde encontraría, según se le dijo, gente preparada para recibir la plenitud del evangelio; "y ellos te recibirán y organizarás la Iglesia entre ellos, que se difundirá de allí a las regiones circunvecinas, y muchos serán llevados al conocimiento de la verdad y se llenarán de gozo; y por las cosas que salgan de esta misión, la plenitud del evangelio se esparcirá por toda Inglaterra y hará que se lleve a cabo una gran obra en esa tierra."

Cuando se dirigía a Canadá conoció a un hombre que le regaló diez dólares para ayudarle en su viaje, y le entregó una carta de presentación para un hombre llamado John Taylor, de Toronto. Al llegar a la casa de este señor aquella misma noche, su relato nos dice:

"La señora de Taylor me recibió con amabilidad y fue a buscar a su esposo que se encontraba trabajando en el taller, y les dí a conocer a ambos la comisión que llevaba. . .

A la mañana siguiente, comencé a visitar a cada uno de los ministros religiosos del lugar, presentándome y explicándoles mi cometido. Se me rehusó por completo la hospitalidad y se me negó la oportunidad de predicar. Pensé que éste era un principio muy poco promisorio, teniendo en cuenta las profecías que se habían pronunciado sobre mi cabeza respecto a mi obra allí. Sin embargo, sin desanimarme, hablé con el comisario para que me permitiera usar la casa de tribunales, y con las autoridades para conseguir un lugar en el mercado; pero no tuve éxito. ¿Qué más podía hacer? Había usado en vano mi influencia y mi poder. Al pasar por un bosque de pinos que había en las afueras del pueblo, me arrodillé y oré, contándole al Señor de mis infructuosos esfuerzos y mi incapacidad para abrir la vía; y al mismo tiempo le pedí, en el nombre de Jesús, que abriera una puerta para que su siervo pudiera cumplir con su misión en aquel lugar.

Después de eso me puse de pie y me dirigí al pueblo nuevamente, yendo hasta la casa de John Taylor; ya tenía puesta la mano sobre la maleta para alejarme de un sitio donde nada bueno podía hacer, cuando algunas preguntas que me hizo el dueño de casa, inspiradas por la curiosidad o tal vez la ansiedad, me detuvieron por unos momentos. En eso llegó una señora de apellido Walton, conocida de la señora Taylor, con la cual se puso a conversar en la habitación vecina. En ese momento pude oír lo siguiente: 'Señora de Walton, me alegro mucho de verla. Tenemos aquí un caballero de los Estados Unidos que dice que el Señor lo ha enviado a esta ciudad para predicar el evangelio. Ha pedido en vano al clero y a varias autoridades que le den la oportunidad de cumplir con su misión, y ahora está a punto de irse. Yo no desearía verlo partir. Puede ser un enviado de Dios.' '¡De veras!', fue la respuesta de la amiga. 'Ahora comprendo los sentimientos y el espíritu que me trajeron a su casa esta

mañana. He estado muy ocupada lavando ropa y me sentía demasiado fatigada como para pensar siquiera en dar un paseo; pero de pronto sentí el deseo de salir a caminar. Entonces pensé en ir a visitar a mi hermana que vive al otro lado del pueblo, pero al pasar frente a su puerta el Espíritu me impulsó a entrar. Me dije que mejor sería hacerlo al regreso, pero el Espíritu insistió 'Vé ahora'. Por lo tanto, entré y me siento agradecida por haberlo hecho. Dígale al forastero que será bienvenido en mi casa. Soy viuda, pero tengo una habitación extra y suficiente comida como para compartir. Mi casa será su hogar y tendrá dos cuartos a su disposición para predicar cuando así lo desee. Dígale que enviaré a mi hijo John a buscarlo para indicarle el camino, mientras yo voy a reunir a mis amigos y parientes para que vayan esta misma noche a escucharlo. El Espíritu me dice que él es un hombre enviado por el Señor con un mensaje que será bueno para todos nosotros.'

Al llegar la noche, me encontré sentado tranquilamente en su casa, rodeado de una cantidad de personas que deseaban escucharme, y embarcado en una conversación sumamente interesante. . .

Después de hablar por mucho tiempo con aquellas personas, nos retiramos a descansar. Al día siguiente, la señora de Walton me pidió que visitara a una amiga suya, viuda también, que se encontraba presa de la aflicción, con una terrible inflamación a los ojos que la había dejado ciega; por muchos meses había sufrido tremendo dolor, estando además en situación de extrema necesidad y con cuatro hijos para mantener. Su esposo había muerto de cólera dos años atrás y ella había mantenido a su familia trabajando como maestra hasta que había perdido la vista, teniendo que depender de la sociedad metodista. Fui con la hijita de la señora de Walton, quien me indicó el camino. Visité a la pobre viuda ciega y a sus desgraciados hijos, a quienes encontré en un apartamento triste y oscuro, esto último porque el más mínimo rayo de luz le hacía doler los ojos. Le relaté las circunstancias que rodeaban mi misión, y ella me creyó. Le impuse las manos en el nombre de Jesucristo, diciéndole: 'Sus ojos sanarán en este mismo momento'. En seguida, ella se sacó los vendajes, abrió las ventanas a la luz, se vistió y caminando sin ayuda, asistió a la reunión que se realizó esa noche en casa de la hermana Walton, con los ojos tan brillantes y tan sanos como los de cualquiera de las personas que allí estaban."

La señora de Walton había puesto su casa a disposición del élder Pratt para alojarlo, alimentarlo y permitirle predicar en ella, abriéndole, por fin una puerta. Comenzó a tener reuniones allí y muy pronto fue presentado en las que organizaban el señor Taylor y sus amigos interesados en religión.

Todos estaban encantados con su prédica. El les enseñó a tener fe en Dios y en Jesucristo; los llamó al arrepentimiento y les predicó el bautismo para la remisión de sus pecados, como símbolo del entierro y resurrección de Cristo, prometiéndoles que tendrían el Espíritu Santo mediante la imposición de manos, junto con todas aquellas cosas en las cuales creyeran; pero lo que les dijo sobre José Smith y el Libro de Mormón, confundió a muchos que rehusaron investigar el libro o examinar el testimonio declarado por el élder Pratt, de que tenía autoridad divina para predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas.

Fue en ese momento que intervinieron la noble independencia de espíritu y el arrojo de John Taylor, tan evidentes durante toda su vida, cuando se puso de pie y declaró a la asamblea:

"Estamos aquí reunidos, evidentemente en busca de la verdad. Hasta ahora hemos investigado otros credos y otras doctrinas y hemos probado que son falsas. ¿Por qué habríamos de temer investigar el mormonismo? Este caballero, el señor Pratt, nos ha traído muchas doctrinas que están de acuerdo con nuestros puntos de vista. Hemos soportado muchas cosas y hecho muchos sacrificios por nuestras convicciones religiosas. Hemos orado pidiéndole a Dios que nos enviara un mensajero, si es que su Iglesia está en la tierra. El señor Pratt ha venido bajo circunstancias muy peculiares, y hay una cosa que deberíamos tener en consideración: él ha venido entre nosotros sin bolsa ni alforja,* tal como los antiguos apóstoles; y ninguno de nosotros puede refutar su doctrina por medio de la escritura ni de la lógica. Yo deseo investigar esa doctrina y su afirmación de que posee la autoridad, y me alegraría mucho que algunos de mis amigos se unieran conmigo para hacerlo; de lo contrario, lo haré solo. Si encuentro que su religión es verdadera la aceptaré, no obstante las consecuencias. Si es falsa, así lo declararé públicamente."

A continuación comenzó una cuidadosa y ávida investigación del mormonismo. Copió ocho sermones que había predicado el élder Pratt, y los comparó con las escrituras. Después examinó las evidencias de la autenticidad del Libro de Mormón y de Doctrinas y Convenios. "Me dediqué a ello completamente durante tres semanas", dijo, "siguiendo al hermano Pratt de un lugar a otro." El resultado de esta minuciosa búsqueda fue una completa convicción de la verdad. El 9 de mayo de 1936, John Taylor y su esposa fueron bautizados.*

Exceptional Stories from the Lives of Our Apostles, por Leon R. Hartshorn. Págs. 192-201

*Véase Mateo 10:10.

**Nota:* El 19 de diciembre de 1838 John Taylor fue ordenado apóstol y en octubre de 1880, se convirtió en el tercer Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

Costumbres hebreas

por Sidney B. Sperry
Profesor de idiomas y literatura del Antiguo Testamento en la Universidad de Brigham Young

La Biblia es en realidad un libro del Oriente. Fue escrito hace siglos por orientales y especialmente para orientales. Es más, el Nuevo Testamento nos ha llegado en griego, idioma europeo, occidental; pero Jesús y sus apóstoles eran orientales y hablaban el arameo, una lengua del Oriente. No solamente deberíamos saber un poco más sobre el idioma de la Biblia sino también sobre las costumbres de sus pueblos, si es que queremos llegar a comprenderlos.

Los occidentales que han ido introduciéndose en Palestina, están cambiando rápidamente las costumbres de la zona, pero en las regiones interiores podemos encontrar muchos lugares donde el estilo de vida continúa siendo muy similar al de los días de Abraham. El muchacho campesino y la joven aldeana todavía usan el mismo estilo de ropa que sus antepasados han usado durante generaciones. Muy poco cambio ha habido en la vida campesina, y hasta los saludos que intercambian son idénticos a los de los tiempos bíblicos.

Hay muchas tradiciones y costumbres que todavía se observan en las regiones más primitivas; en los gestos, por ejemplo. Un occidental que desee hacerle señas a una persona para que se acerque, extiende la mano con la palma hacia arriba y mueve el dedo índice, doblándolo hacia adentro; un palestino, para hacer lo mismo, pone la palma de la mano hacia abajo y hace el mismo gesto, pero usando los cuatro dedos. Nosotros

expresamos una negativa sacudiendo la cabeza de un lado a otro; los palestinos lo hacen echándola hacia atrás. Cuando los occidentales entramos en un lugar sagrado o en la casa de alguien, nos quitamos el sombrero en señal de respeto; en Palestina se quitan los zapatos. Los pastores occidentales conducen a sus rebaños yendo detrás de los animales; los palestinos los guían y el rebaño los sigue. ¡Cuántas veces he visto allí a las ovejas que seguían a su amo en obediente fila por un angosto sendero! Y en esas ocasiones he recordado las palabras del Maestro: ". . . y a sus ovejas llama por nombre. . . va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz." (Juan 10:3-4)

En el mundo occidental, los recién casados tratan de tener su propia casa lo más pronto que pueden después de la boda; en Palestina, una pareja se casa y se va a vivir con la familia del novio. Notemos que cuando el siervo de Abraham volvió llevando a Rebeca, ". . . la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó. . ." (Gén. 24:67) Y en esa forma, Rebeca se convirtió en un miembro del clan de Abraham.

Sería interesante también establecer un contraste entre la forma de hablar de los palestinos antiguos y modernos y la nuestra. El oriental es un artista en lo que a pensamiento y palabra se refiere; al occidental, por otra parte, podríamos calificarlo de arquitecto. Al hablar, el oriental pinta una escena cuyo efecto final es verdadero, aunque los detalles puedan no ser muy exactos; el occidental tiende a ser más detallista en este sentido. Cuando el Salvador mencionó la semilla de mostaza como "la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra", y la planta como "la mayor de todas las hortalizas", (Marcos 4:31-32), hablaba como oriental. Cualquier botánico sabe que la semilla de mostaza (sinapi) de la que Jesús hablaba, aunque pequeña no es la más pequeña de todas las semillas, ni es la planta la mayor de las hortalizas.

Desde los días de Abraham hasta que se establecieron en Palestina como nación, los israelitas vivieron como nómadas; y aun después de haberse establecido, conservaron muchas de las características que rodeaban su antiguo sistema de vida.

Podemos reconstruir muchas costumbres hebreas antiguas observando la vida del árabe contemporáneo en el desierto. La familia hebrea en la antigüedad era patriarcal por naturaleza. El término hebreo *beth'ab,* lo describe: "la casa del padre". El padre era la suprema autoridad sobre la familia. Cuando los hijos crecían y los varones se casaban, ellos y sus hijos quedaban también bajo su control. Si tenía más de una esposa o si los hijos eran producto de su unión con concubinas o siervas, todos ocupaban una posición determinada junto con los otros hijos. En el caso de los hijos de las cuatro mujeres de Jacob, todos fueron aceptados en iguales términos. La familia también incluía a aquellos que no tenían relación sanguínea pero entraban en el convenio; y además estaban los sirvientes y vasallos.

En tiempos muy antiguos la autoridad del padre comprendía incluso poder de vida y muerte sobre los de su casa. Por ejemplo, Judá condenó a muerte a su nuera Tamar, que había sido acusada de conducta inmoral.

La familia hebrea era conocida también como una *casa.* El uso del término era muy flexible y podía incluir a la nación entera (la casa de Israel), o a una parte del pueblo (la casa de Judá, la casa de José).

En la familia hebrea el padre era quien administraba la justicia entre los miembros, y sus palabras no se ponían en tela de juicio. Los deberes de los hijos y de todos los miembros de la familia requerían respeto y obediencia. Un hijo no se sentaba en presencia de su padre a menos que fuera invitado a hacerlo, ni expresaba sus opiniones sin haber recibido permiso.

Cuando el padre moría, su lugar usualmente era ocupado por el hijo mayor, que así se convertía en el padre de la familia, incluyendo a los miembros de más edad. A menos que fuera indigno de esta posición, recibía todos los derechos y privilegios de su padre. Sin embargo, hay casos en la Biblia en que el padre designó a otro sucesor, como por ejemplo José, que se convirtió en el padre de las tribus en lugar de Jacob, después que Rubén

había demostrado ser indigno de tal privilegio; y lo mismo sucedió en el caso de David, que nombró a Salomón como sucesor.

Hay autoridades bíblicas que afirman que el matrimonio entre los antiguos hebreos era una institución legal y no religiosa. Tal vez entre algunos de ellos esto fuera así, pero como Santos de los Ultimos Días sabemos que entre los grandes patriarcas la religión jugaba un papel muy importante.

Cuando los hijos iban a casarse, los padres eran quienes les elegían esposa; esta costumbre todavía existe entre los árabes de algunas regiones. Los casamientos se realizaban generalmente a una edad muy temprana. El Dr. Ludwig Kohler, ávido estudiante de las costumbres hebreas, decía que un hebreo por lo general era padre a los diecinueve años, abuelo a los treinta y ocho y bisabuelo a los cincuenta y siete. Como excepción, alguna vez se casaban a edad más avanzada, como en el caso de Isaac que tenía cuarenta años cuando tomó a Rebeca por esposa. Aun así, fue Abraham quien se la eligió por medio de su mayordomo.

Cuando se elegía una joven para esposa, el novio tenía que pagar una suma de dinero por ella, a veces al padre de la novia, a veces a la novia misma; así, en caso de divorcio, la dote se convertía en una protección para la mujer. Además, servía de compensación a la familia por perder los servicios que la joven rendía cuidando los rebaños o trabajando en los campos.

Entre los judíos del Antiguo Testamento generalmente había tres pasos a seguir en los procedimientos para un matrimonio. Primero estaba el compromiso, que podía llevarse a cabo incluso durante la niñez de la pareja; ésta podía ser escogida por los mismos padres o por un intermediario profesional. Por lo general, los jóvenes involucrados jamás se habían visto. Esto puede asombrar a los jóvenes de la actualidad, pero el matrimonio era visto como un paso muy serio y no como algo que podía dejarse a merced de las pasiones humanas o de las acciones apresuradas. Segundo, estaban los esponsales; en este punto se ratificaba el compromiso, a menos que la joven no quisiera aceptarlo. Pero si lo aceptaba, se contemplaba como una obligación, a partir de la cual se consideraba a la pareja como marido y mujer, sin los derechos del matrimonio en sí. Los esponsales sólo podían disolverse por medio del divorcio. Y por último, la boda, que tenía lugar un año después de aquéllos.

Entre las mujeres hebreas, el celibato era considerado un oprobio. El profeta Isaías refleja este sentimiento cuando cita las palabras de algunas mujeres solteras a un hombre: ". . . quita nuestro oprobio." (Isaías 4:1)

Las parejas hebreas de recién casados esperaban ansiosamente la llegada de los hijos, especialmente de los varones. Nótense las palabras del salmista: "He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos . . . (Salmos 127:3-5)

Las mujeres estériles consideraban que la maldición de Dios estaba sobre ellas y se afligían en extremo. "Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero." (Gén. 3-1)

Otra costumbre propia de los orientales es la de regatear. Una vez un buen amigo mío que era tendero en Jerusalén, me dijo que la venta perdía todo su encanto cuando los norteamericanos, profanos en el arte del regateo, pagaban sin chistar varias veces el valor de un artículo. Aunque apreciaba el dinero que así hacía, hubiera preferido gozar del regateo.

Como ilustración de que el precio pedido al principio no es el precio que se espera recibir, quisiera relatar dos experiencias que yo mismo tuve. Entré un día en una tienda de Jerusalén a comprar algunos trajes típicos. Después de elegir lo que quería, el comerciante me dio el precio en moneda estadounidense. Regateando durante unos diez minutos, salí de allí con la mercadería habiendo pagado por ella un tercio de su valor original. En otra oportunidad en que me encontraba a bordo de un vapor en el puerto de Argel, un árabe subió al barco llevando algunos gemelos de teatro para vender; uno de ellos era especialmente bueno y decidí comprarlo siempre que pudiera lograr un buen precio, así es que estuvimos regateando por una buena media hora. Finalmente llegamos a un acuerdo, quedándome con los gemelos y un hermoso estuche de cuero para guardarlos, por la mitad del precio fijado al principio. No desearía que se me juzgara mal por esto. El árabe indudablemente sacó el precio que quería o de lo contrario no me los hubiera vendido.

Los occidentales se sorprenderían de saber que el relato de la compra que hizo Abraham a Efrón del campo con la cueva en la que deseaba sepultar a Sara, no es otra cosa que la descripción de una escena de regateo. Cuando el Profeta les aseguró a los hijos de Het que le pagaría a Efrón "su justo precio", éste se adelantó diciendo, "No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerta." (Gén. 23:9-11) La mayoría de los lectores pensaría que Efrón fue muy bueno y generoso al ofrecer a Abraham la tierra y la cueva. Pero en realidad, sus palabras no fueron otra cosa que un gesto de cortesía hacia un cliente; al fin, Abraham pagó los cuatrocientos siclos de plata que Efrón pedía por la propiedad. (Véase Gén. 23:13-16)

Verdaderamente, es muy importante que conozcamos las costumbres hebreas si queremos llegar a comprender bien la Biblia.

LOS CONVENIOS Y LAS BENDICIONES DE ABRAHAM

"Amigo de Dios" (Santiago 2:23) Padre de los fieles (Gál. 3:8-9)

La vida de Abraham nos da ejemplo de la fe perfecta, que lo calificó para recibir las bendiciones por las cuales había hecho convenio. A edad avanzada Abraham y Sara confiaron en que el Señor los bendeciría con un heredero legítimo para el cumplimiento de las promesas, (Gén. 15:1-6). Perseveraron pacientemente y fueron finalmente bendecidos con Isaac, de quien saldrían "multitudes", (Gén. 21:1-3; Heb. 11:11-12). Abraham no recibió en esta vida la tierra de la herencia para su posteridad, sino que vivió allí como extranjero, (Heb: 11:8-10, 13-16), pero la promesa de la resurreción mediante la expiación de Cristo lo hizo regocijarse, sabiendo que recibiría dicha herencia. (Gén. 15:9-13 de la Versión Inspirada; Juan 8:56). El mandamiento de Dios a Abraham de ofrecer en sacrificio a Isaac, el hijo de la primogenitura, (Gén. 22:1-19), le dio la oportunidad a Abraham de demostrar una fe absoluta y "perfecta" (San. 2:21-22), y su ofediencia le fue contada "por justicia" (D. y C. 132:36). Por medio de esta gran prueba, Abraham no sólo obedeció con total fe (Heb. 11:17-19), sino que también recibió el conocimiento de la futura expiación de Cristo, (Jacob 4:5). "Todas las cosas que Abraham recibió fueron por revelación y mandamiento y por mi voz, dice el Señor, y él ha entrado en su exaltación y se sienta sobre su trono." (D. y C. 132:29). Todos los que merezcan ser herederos de Abraham, "joyas" de Dios, "deben ser castigados y probados, aun como Abraham, a quien se le mandó ofrecer a su único hijo." (D. y C. 101:4)

	Referencias por bendiciones			Notas explicativas	Las bendiciones de Abraham y los Santos de los Ultimos Días
	Abraham	Isaac	Jacob (Israel)		
I. BENDICION DE LA TIERRA PROMETIDA ". . . una tierra prometida que daré por posesión perpetua . . ." (Abraham 2:6)	Gén. 12:7 13:15 15:9-14 (Versión Inspirada, Gén. 15: 7, 18; 17:8; 24:7)	Gén. 26:3-4	Gén. 28:4, 13; 48:4	Al bendecir a su hijo José, Jacob profetizó de otra tierra para su posteridad (Gén. 49:22-26; Eter 13:2, 7-8), con la promesa de que parte de ellos nunca serían destruidos (Alma 46:24-25) Los descendientes de José fueron conducidos a esta tierra (1 Nefi 2:20), consagrada para aquellos a quienes el Señor quiera darla, (2 Nefi 1:6-7; 10:10-11; 3 Nefi 15:13; Eter 2:7), a condición de que lo sirvan (Eter 2:12)	Se ha indicado que el Condado de Jackson, en Misurí será el lugar central de la "tierra de promisión", el lugar donde se levantará la Nueva Jerusalem. (D. y C. 52:42; 57:1-3; 84:2-5) Judá se congregará en las tierras dadas a Abraham, (D. y C. 109:64. Y la tierra será, finalmente, la herencia de los fieles (D. y C. 45:58; 56:20; 63:20), cuando llegue a su estado celestial, (D. y C. 88:18-20; 130:6-9).
II. BENDICION DE LA POSTERIDAD A. ". . . haré de ti una nación grande . . ."	Gén. 12:2 18:18				". . . hágase mi ejército muy numeroso . . ." (D. y C. 105:26, 31-32)
B. ". . . serás padre de muchedumbre de gentes . . ." (Gén. 17:4-6, 16)	Abr. 1:2			Por medio de Ismael, el hijo de Abraham con Agar, también se prometió una "multitud", aun una "gran nación". (Gén. 16:10; 17:20; 21:13; D. y C. 132:34) Cetura, la otra esposa de Abraham, le dio seis hijos; de éstos, Madián se menciona especialmente. (Gén. 25:1-4; Exo. 3:1; D. y C. 84:6) Es de conocimiento general que los descendientes de Ismael forman gran parte del pueblo árabe y que la posteridad de Madián también.	
C. "Te multiplicaré a ti y a tu simiente después de ti . . . y si puedes contar el número de las arenas, así será el número de tus simientes." (Abraham 3:14)	Gén. 13: 16; 15:5 17:2;22: 17	Gén. 24: 60;26:4, 24	Gén. 28: 3, 14;35: 11; 48:4		Abraham recibió promesas "en cuanto a su simiente" que "tanto en el mundo como fuera de él, continuarían tan innumerables como las estrellas . . ." (D. y C. 132:20)

D. ". . . y reyes saldán de ti." (Gén. 17:6, 16)			Gén. 35: 11	Los derechos al "cetro" o legislatura fueron prometidos a Judá y sus descendientes, (Gén. 49:9-10). El rey más grandioso que nacería del linaje de Abraham mediante Judá era Jesucristo (Mat. 1:1, 17; Luc. 1:68-72), "el Rey de Israel" (Juan 1:49).	
III. BENDICIONES DEL SACERDOCIO A. ". . . y te llevaré para poner sobre ti mi nombre, aun el Sacerdocio . . ." (Abr. 1:18)					
B. ". . . serás una bendición a tu simiente . . . para que en sus manos lleven este ministerio y sacerdocio a todas las naciones." (Abr. 2:9)					
C. ". . . en ti continuará este derecho, y en tu simiente . . . (es decir la simiente literal, o sea la simiente corporal)" (Abr. 2:11)	Gén. 17: 7, 19; Abr. 1:3-4	Gén. 17: 9; 21:12			". . . vosotros con quienes ha permanecido el sacerdocio por el linaje de vuestros padres. Porque sois herederos legales, según la carne . . ." (D. y C. 86:8-9)
D. "Y bendeciré a los que te bendijeren, y maldeciré a los que te maldijeren . . ." (Abr. 2:11)	Gén. 12: 3			Los que poseen el sacerdocio tienen poder para bendecir y maldecir en justicia. (D. y C. 75:18-22; 132:47)	
E. ". . . mediante tu ministerio se conocerá mi nombre en la tierra para siempre . . ." (Abr. 1:19)	Gén. 17: 7-8	Gén. 26: 24	Gén. 28: 13	El verdadero conocimiento de Dios y el evangelio ha sido y es dado al mundo por medio de Abraham y aquellos que son su simiente. (Exo. 3:6, 13-15; 4:5; Mat. 22:32; Juan 8:56-58; 1 Nefi 19:10; D. y C. 136:21)	
IV. BENDICION DE LA SALVACION Y EXALTACION A. "Y las bendeciré mediante tu nombre; pues cuantos reciban este evangelio llevarán tu nombre, y serán contados entre tu simiente . . ." (Abr. 2:10)				La aceptación del evangelio le brinda al individuo el don del Espíritu Santo; y "al descender el Espíritu Santo sobre uno que es de la descendencia literal de Abraham, viene con calma y serenidad, y toda su alma y cuerpo sienten tan solamente el espíritu puro de la inteligencia; mientras que el efecto del Espíritu Santo en un gentil es purgar la sangre vieja y convertirlo efectivamente en descendiente de Abraham." (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 177)	". . . vosotros sois hijos de Israel y de la simiente de Abraham . . ." (D. y C. 103: 17. Véase también Mosíah 5:7)

B. ". . . y engrandeceré tu nombre entre todas las naciones . . ." (Abr. 2:9)	Gén. 12:2			El 3 de abril de 1836, Elías apareció en el Templo de Kirtland y entregó la dispensación del evangelio de Abraham" (D. y C. 110:12) Este Elías era Noé, (véase Conference Report, por Joseph F. Smith. Abril de 1960, pág. 72). El restauró la plenitud de bendiciones del evangelio que Adán (Moisés 8:19-20, 23-24), así como otros patriarcas anteriores a Abraham poseyeron. Pero se honra a Abraham con las bendiciones mencionadas bajo su nombre, porque por su ministerio y el de su simiente el nombre de Dios y el evangelio "se conocerá . . . en la tierra para siempre." (Abr. 1:19)	
C. ". . . y se levantarán y te bendecirán como su padre." (Abr. 2:10. Véase también Isa. 51:2)					
D. ". . . mandará a sus hijos . . . que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio." (Gén. 18:19)	Gén. 17: 9 (Ver. Inspirada, Gén. 17: 4-7 11-12)		Rom. 9: 13	A través de las generaciones muchos han reclamado el derecho a las bendiciones por su parentesco con Abraham. Pero las escrituras testifican que "no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos." (Rom. 9:6-7); ". . . los que son de fe, éstos son hijos de Abraham." (Gál. 3:7) Porque las promesas del evangelio sólo se obtienen en justicia, (Rom. 4:13). Los que son hijos de Abraham, harán "las obras de Abraham" (Juan 8:39)	". . . los que son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios . . . y magnifican sus llamamientos . . . llegan a ser los hijos de Moisés y de Aarón y la simiente de Abraham . . ." (D. y C. 84; 33-34) "Ve, pues, y haz las obras de Abraham; acepta mi ley, y serás salvo." (D. y C. 132:32)
E. ". . . en tu simiente después de ti . . . serán bendecidas todas las familias de la tierra . . ." (Abr. 2:11)	Gén. 12:3; 18:18; 22:18	Gén. 26:4		El mensaje del evangelio sobre la expiación de Cristo es la bendición más importante para todas las familias de la tierra. (Enseñanzas del Profeta José Smith, Pág. 141; 1 Cor. 1 15:22) La simiente de Abraham (Israel) fue esparcida entre las familias de la tierra, (Deut. 4:27; 28:64; Lev. 26:33), para que "la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles", (Gál. 3:14), y a las naciones. (Véase también 1 Nefi 15:16-18; Jac. 5)	Por la obra de la restauración, llevada a cabo por el profeta José Smith, se está cumpliendo la promesa de que la simiente de Abraham sería una bendición para "las tribus de la tierra" . . . (D. y C. 124:58)
F. ". . . te bendeciré sobremanera . . . aun con las bendiciones del evangelio, que son las bendiciones de salvación, aun de vida eterna." (Abr. 2:9-11)	Gén. 12:12	Gén. 28:14		Los profetas previeron la restauración del evangelio, (1 Nefi 22:4-9; 3 Nefi 20:27; 21: 1-70, y la renovación de los convenios, (D. y C. 1:17, 22-23; Deut. 4:31; Jer. 31: 31-34; Eze. 37:24-28), y hasta quien serviría de instrumento para llevar a cabo esta obra, (2 Nefi: 3:4-21). El recogimiento de la Casa de Israel es parte de la obra de la restauración. (Deut. 30:1-5; 1 Nefi 14:7; 15:12-16)	Los que son dignos y entran en el convenio del matrimonio celestial (en el templo), y son sellados "por el Santo Espíritu de la promesa", obtendrán la exaltación con "continuación de las simientes . . . Entonces serán dioses . . ." (D. y C. 132:19-20. Véase también D. y C. 132:29-31)

Los viajes y acontecimientos en la vida de Abram (Cronología)

1 Los primeros años

Por la fe y la convicción de Abram la intervención de un mensajero divino le salvó de ser sacrificado en manos de los adoradores de ídolos en UR, la tierra donde había nacido. El hambre cundió por esa tierra, y su hermano Harán murió. Abram se casó con Sarai, hija de Harán. (Gén. 11:26, 28-29; Abr. 1:1-20; 2:1-2)

2 El viaje a Harán

Abram y su familia fundaron un pueblo, al que llamaron Harán en honor de su hermano. Taré, su padre, que se había convertido al evangelio, se volvió idólatra nuevamente. (Gén. 11:31; Abr. 2:4-5)

3 Viaje a la "Tierra de Promisión"

Viajaron hasta SIQUEM, y de allí a las llanuras de More, entre BET-EL (donde el Señor se le apreció a Abram) y HAI. (Gén. 12:1, 5-6, 8; Abr. 2:6, 14-20)

4 Continúan el viaje a Egipto

El hambre los forzó a seguir hacia Egipto. A Abram se le mandó que dijera a los egipcios que Sarai era su "hermana", (de acuerdo con la costumbre hebrea, ésta era una manera apropiada de referirse a la sobrina). (Gen. 12:9-12; Abr. 2:21-25)

5 Retorno a la tierra de Canaán

Al principio Abram moró en el lugar donde ya había vivido, cerca de Bet-el. Pero la prosperidad hizo necesario que se separaran sus rebaños de los de su sobrino Lot. Abram se dirigió hacia el sur, estableciéndose en HEBRON. Lot se quedó en la llanura del Jordán, extendiendo su colonia hasta el valle de Sidim y sus ciudades. (Gén. 13:1-2, 18)

6 Invasión de los reyes del norte

Un ejército de los reyes de las llanuras mesopotámicas invadió las tierras hacia el este de Abram. (Gén. 14:1-12)

7 Abram rescata a Lot

Abram organizó una fuerza para rescatar a Lot, que había sido tomado prisionero durante la invasión. Abram devolvió el botín a los habitantes del valle de Sidem, en el valle de Save, cerca de Salem. (Gén. 14:13-17, 21-24)

8 La permanencia de Abram en Hebrón

El Señor reafirma sus promesas a Abram y le describe la tierra prometida. (Gén. 15:1-7, 18; ver también Núm. 34:1-12 y Deut. 1:7, por la ubicación)

Se da nuevo énfasis al convenio del bautismo y se introduce el convenio de la circuncisión. Se cambia el nombre de Abram por Abraham (padre de multitudes), y el de Sarai por Sara (que significa "princesa"). (Gén. 17:1-16; ver también Gén. 17:1-12, de la Versión Inspirada)

9 El peregrinaje de Abraham por las tierras del sur

Abraham habitó como forastero en GERAR, región situada entre CADES Y SHUR. La experiencia que tuvo con el rey Abimelec, es similar a la de su visita a Egipto (Gén. 20). Isaac, el hijo de la primogenitura, nació allí cuando su padre tenía 100 años y Sara 90 (Gén. 21:2-3, 5; 17:17). Agar e Ismael fueron enviados lejos de la familia, para no poner en peligro la primogenitura de Isaac, y vivieron en el desierto de Parán (Gén. 21:9-21).

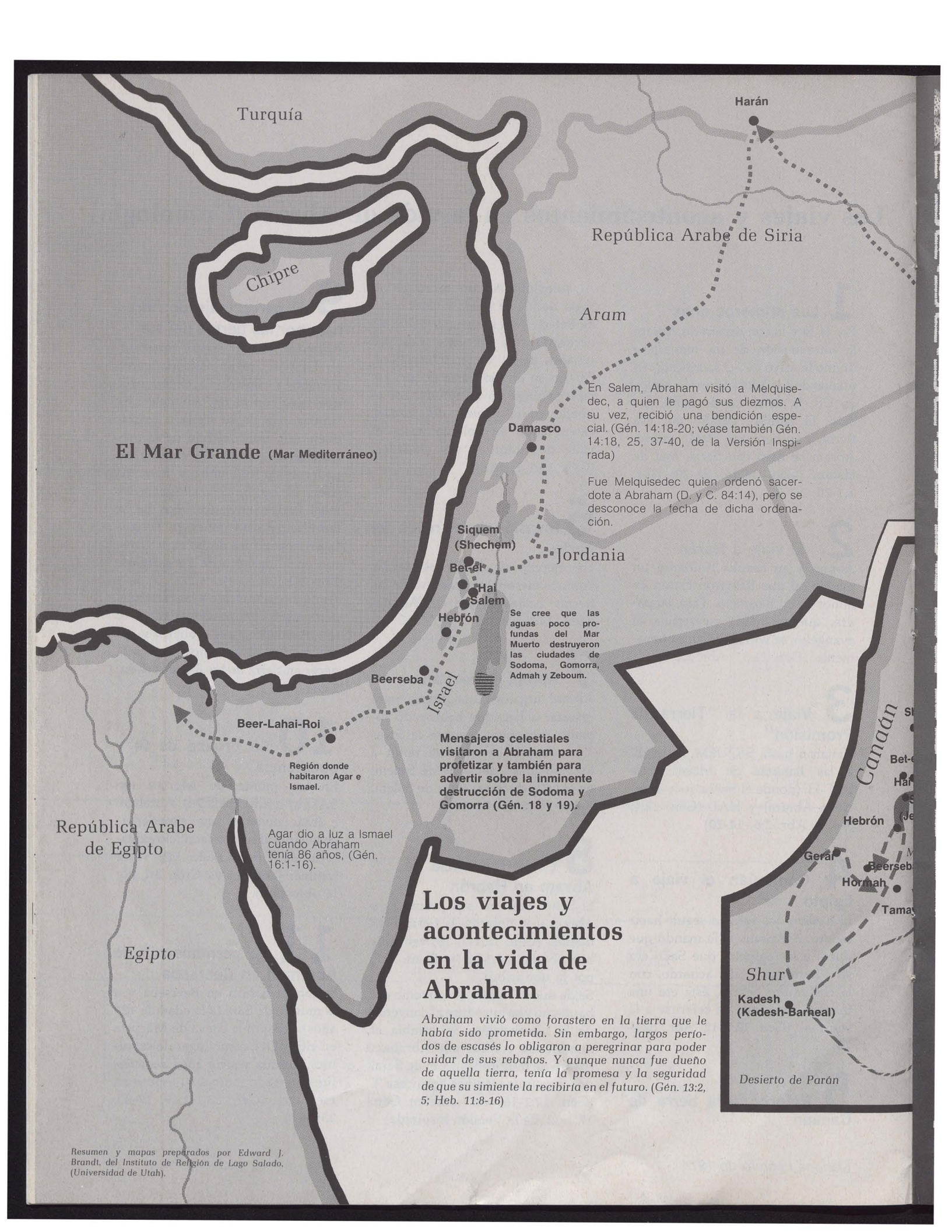
Abraham se trasladó a las cercanías de Beerseba e hizo convenio con el rey Abimelec, que gobernaba la región, por el derecho de permanecer en tierra de los filisteos (Gén. 21:31-34).

10 La prueba de fe y obediencia

En un monte de Moriah (en SALEM o JERUSALEM), Abraham e Isaac tuvieron una experiencia semejante al futuro sacrificio expiatorio de Cristo. (Gén. 22; véase también Jacob 4:5 y 2 Crón. 3:1, por la ubicación).

11 La permanencia de Abraham en Beerseba

Abraham habitó en Beerseba y a la muerte de Sara (a la edad de 127 años), compró la cueva de Macpela en HEBRON, como lugar de sepultura. Treinta y siete años después, fue enterrado junto a su esposa en ese lugar. (Gén. 23:1-2, 9, 17-20; 25:7-10).



Los viajes y acontecimientos en la vida de Abraham

Abraham vivió como forastero en la tierra que le había sido prometida. Sin embargo, largos períodos de escasés lo obligaron a peregrinar para poder cuidar de sus rebaños. Y aunque nunca fue dueño de aquella tierra, tenía la promesa y la seguridad de que su simiente la recibiría en el futuro. (Gén. 13:2, 5; Heb. 11:8-16)

Resumen y mapas preparados por Edward J. Brandt, del Instituto de Religión de Lago Salado, (Universidad de Utah).

El presidente Smith lo tomó de la mano. . .

John Roothoof, de once años de edad, vivía en Rotterdam, Holanda. Había sido un niño feliz, que iba a la escuela y a la Iglesia, jugaba con sus amigos y hacía todas las cosas propias de un niño de su edad. Mas de pronto, sin advertencia alguna, una dolorosa enfermedad a los ojos hizo que perdiera la vista. Entonces ya no pudo ir a la escuela ni leer, y ni siquiera veía lo suficiente como para poder jugar con sus amigos. Todos los días eran oscuros y llenos de sufrimiento.

En ese entonces les llegó la noticia a los santos holandeses de que el presidente Joseph F. Smith iría a visitarlos. John pensó mucho en el asunto, y por fin le dijo a su madre: "El Profeta tiene más poder que cualquier otro hombre en la tierra. Si me llevas a la reunión para que él pueda mirarme los ojos, creo que me voy a curar."

El domingo siguiente, al finalizar la reunión, el presidente Smith se paró en la parte de atrás de la pequeña capilla para saludar a la gente. La hermana Roothoof ayudó a John, que iba con los ojos vendados, a unirse al resto de las personas que deseaban hablar con su amado líder.

El Presidente tomó al niño ciego de la mano, y con gran ternura levantó los vendajes, mirándole los ojos doloridos. Después lo bendijo y le prometió que recobraría la vista.

De regreso en su casa la madre de John le quitó las vendas para poder lavarle los ojos como los médicos habían mandado. Al hacerlo, el niño dio un grito de alegría: "¡Oh, mamá, tengo los ojos bien! ¡Veo perfectamente . . . hasta lo que está alejado! ¡Y no siento nada de dolor!"

Ilustrado por Dale Kilbourn

Las planchas de oro

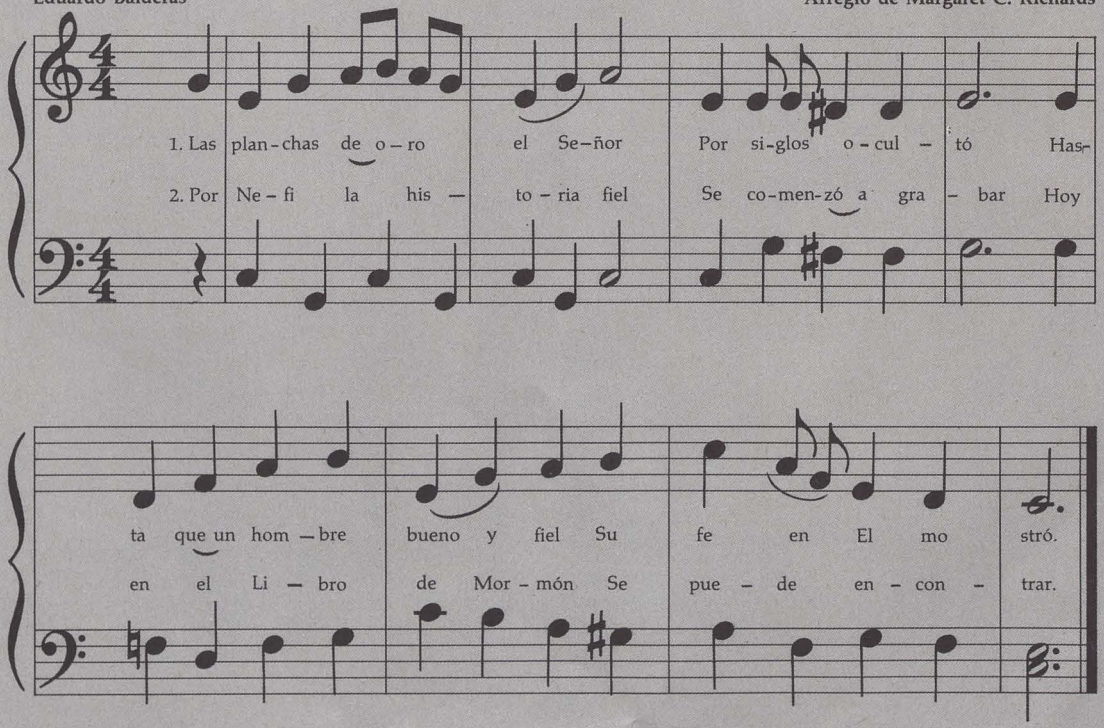
por Margaret C. Richards y Carol C. Madsen
Ilustrado por Howard Post

Esta canción tendrá especial significado para vosotros cuando penséis en el relato que nos hace. Podéis divertiros con vuestra familia durante una noche de hogar, tomando parte en el juego, y luego cantando juntos la canción.

Letra de
Rose Thomas Graham

Traducido por
Eduardo Balderas

Música de J. Spencer Cornwall
Arreglo de Margaret C. Richards

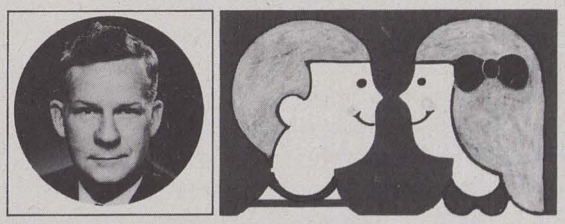


Este juego puede ayudaros a aprender más sobre las planchas de oro. Unid con una línea los números de la primera columna con las letras de la respuesta correcta de la segunda columna.

1. Lugar donde José Smith recibió las planchas de oro	a. El Libro de Mormón
2. Fecha en que José recibió las planchas.	b. Oliverio Cowdery
3. Nombre del Profeta que escondió las planchas.	c. 1830
4. En qué se escribió el registro de la historia de lamanitas y nefitas.	d. Setiembre 21 de 1823
5. Nombre de un gran Profeta del Libro de Mormón.	e. Cerro Cumorah
6. En qué año fueron enterradas las planchas.	f. Moroni
7. Fecha en que fue publicado el Libro de Mormón.	g. Planchas de oro
8. Fecha en que el ángel Moroni visitó a José Smith por primera vez.	h. Nefi
9. Nombre que se le dio a la traducción de las planchas.	i. Setiembre 22 de 1827
10. Nombre de la persona que escribía mientras José traducía.	j. 400 a. de J.

Respuestas: (1) e, (2) i, (3) f, (4) g, (5) h, (6) j, (7) c, (8) d, (9) a, (

Un apóstol habla a los niños



por el élder Marvin J. Ashton

Estoy seguro de que nuestro Padre Celestial se disgusta cuando nos referimos a nosotros mismos como a "nadie". ¿Es justo que digamos eso? ¿Somos justos con nuestra familia cuando lo hacemos? ¿Somos justos con nuestro Dios?

Cometemos una gran injusticia con nosotros mismos cuando por una tragedia, una aflicción, el temor o el desánimo, nos permitimos clasificarnos de "nadie". No debemos hacerlo, no obstante la situación o el lugar donde nos encontremos.

Como hijos de Dios, somos *alguien*. El nos elevará, nos moldeará y nos magnificará si mantenemos la frente alta y caminamos con El.

¡Qué grande es la bendición de haber sido creados a su imagen y conocer el verdadero potencial que esto nos otorga! ¡Qué bendición saber que por medio de El todas las cosas se nos hacen posibles!

Es muy doloroso cuando algunos jóvenes en dificultades responden a un ofrecimiento de ayuda, diciendo: "¿Qué importa? Yo no soy 'nadie'." Recuerda, aunque puedas calificarte de "individuo no brillante," no eres un "nadie."

Con toda la fuerza de mi corazón, declaro que tenemos un Padre Celestial que nos ama y nos reclamará a todos. ¡Tú eres su hijo, su hija, y EL TE AMA!

De amigo
a amigo

por el élder Theodore M. Burton
Ayudante del Consejo de los Doce

La lección que me dio mi abuela

Cuando yo tenía cinco años, mi madre me llevó una vez a casa de mi abuela para que pasara la noche con ella. Vivía en una granja y siempre me resultaba muy emocionante jugar por los alrededores. En esa oportunidad abuela me advirtió:

—Ten cuidado con la gallina roja, la que tiene pollitos. No te acerques demasiado porque puede creer que quieres hacerles daño, y picarte.

Pero cuando vi la gallina con sus polios olvidé mi promesa; parecían tan suaves y aterciopelados que me incliné, tratando de agarrar uno. El polluelo pió asustado y huyó hacia su madre; la gallina corrió hacia mí y empezó a darme picotazos en la mano, mientras yo corría hacia la casa y a los brazos de mi abuela. Ella me tuvo abrazado hasta que dejé de llorar. Cuando por fin pude hablar, me preguntó qué había pasado.

—Yo sólo quería ver si el pollito era tan suave como parecía—le dije—No iba a lastimarlo, sólo quería tocarlo. ¡Y la gallina mala me picó!

—Pero, ¿cómo podía saber la gallina que no ibas a lastimar al pollito? Eres mucho más grande que ella y como madre, ella tuvo miedo por sus pequeños. Por eso te picó, para que te alejaras.

Después me dijo que fuera otra vez a jugar, recordándome que me mantuviera alejado de la gallina. Además, me hizo otra advertencia:

—Tampoco te acerques mucho a la gansa. Ella también tiene algunos polluelos y es mucho más grande que la gallina. Si trataras de tocar alguno, podría hacerte mucho daño.

—No los tocaré, abuela—le prometí.

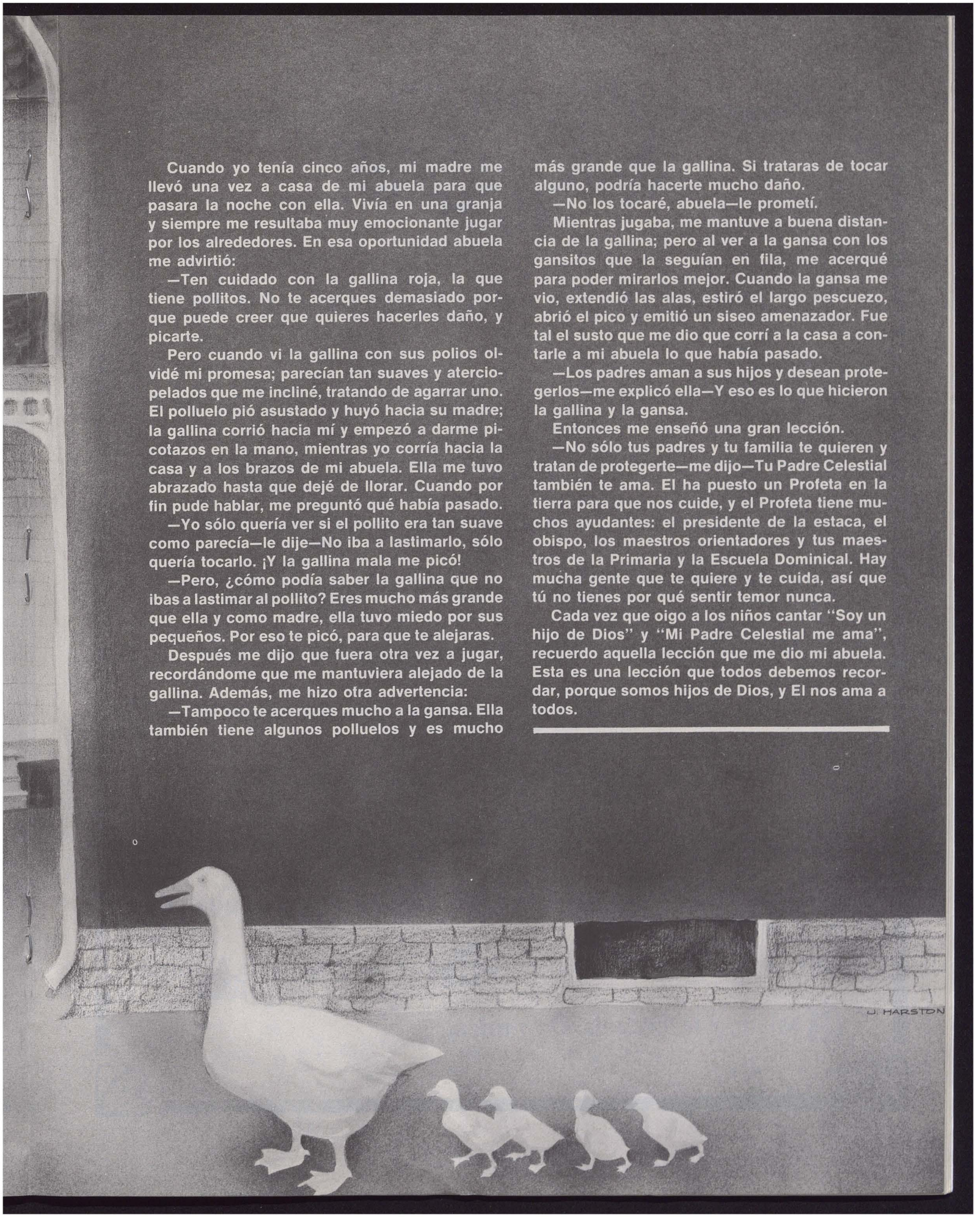
Mientras jugaba, me mantuve a buena distancia de la gallina; pero al ver a la gansa con los gansitos que la seguían en fila, me acerqué para poder mirarlos mejor. Cuando la gansa me vio, extendió las alas, estiró el largo pescuezo, abrió el pico y emitió un siseo amenazador. Fue tal el susto que me dio que corrí a la casa a contarle a mi abuela lo que había pasado.

—Los padres aman a sus hijos y desean protegerlos—me explicó ella—Y eso es lo que hicieron la gallina y la gansa.

Entonces me enseñó una gran lección.

—No sólo tus padres y tu familia te quieren y tratan de protegerte—me dijo—Tu Padre Celestial también te ama. El ha puesto un Profeta en la tierra para que nos cuide, y el Profeta tiene muchos ayudantes: el presidente de la estaca, el obispo, los maestros orientadores y tus maestros de la Primaria y la Escuela Dominical. Hay mucha gente que te quiere y te cuida, así que tú no tienes por qué sentir temor nunca.

Cada vez que oigo a los niños cantar "Soy un hijo de Dios" y "Mi Padre Celestial me ama", recuerdo aquella lección que me dio mi abuela. Esta es una lección que todos debemos recordar, porque somos hijos de Dios, y El nos ama a todos.

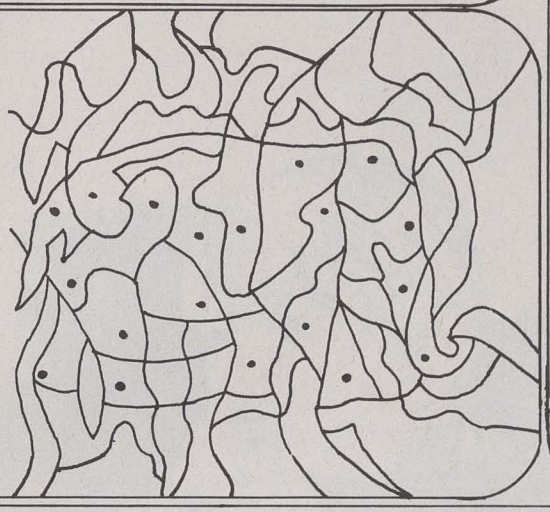


Donde Lisa Va a Aprender

Esta es . Esta es la donde va a la Escuela Dominical y la Primaria. Estas son las que dan paso a la donde asiste a la Escuela Dominical. Este es el que dice: ¡Buenos días!, en la que da paso a la donde va a la Escuela Dominical. Estos son los que han sido llamados para ayudar al que dice: ¡Buenos días!, en la que da paso a la donde va a la Escuela Dominical. Estos son los alegres que van con para recibir la enseñanza de los quienes son llamados para ayudar al que dice: ¡Buenos días!, en la que da paso a la donde asiste a la Escuela Dominical.

ENTRETENGAMONOS

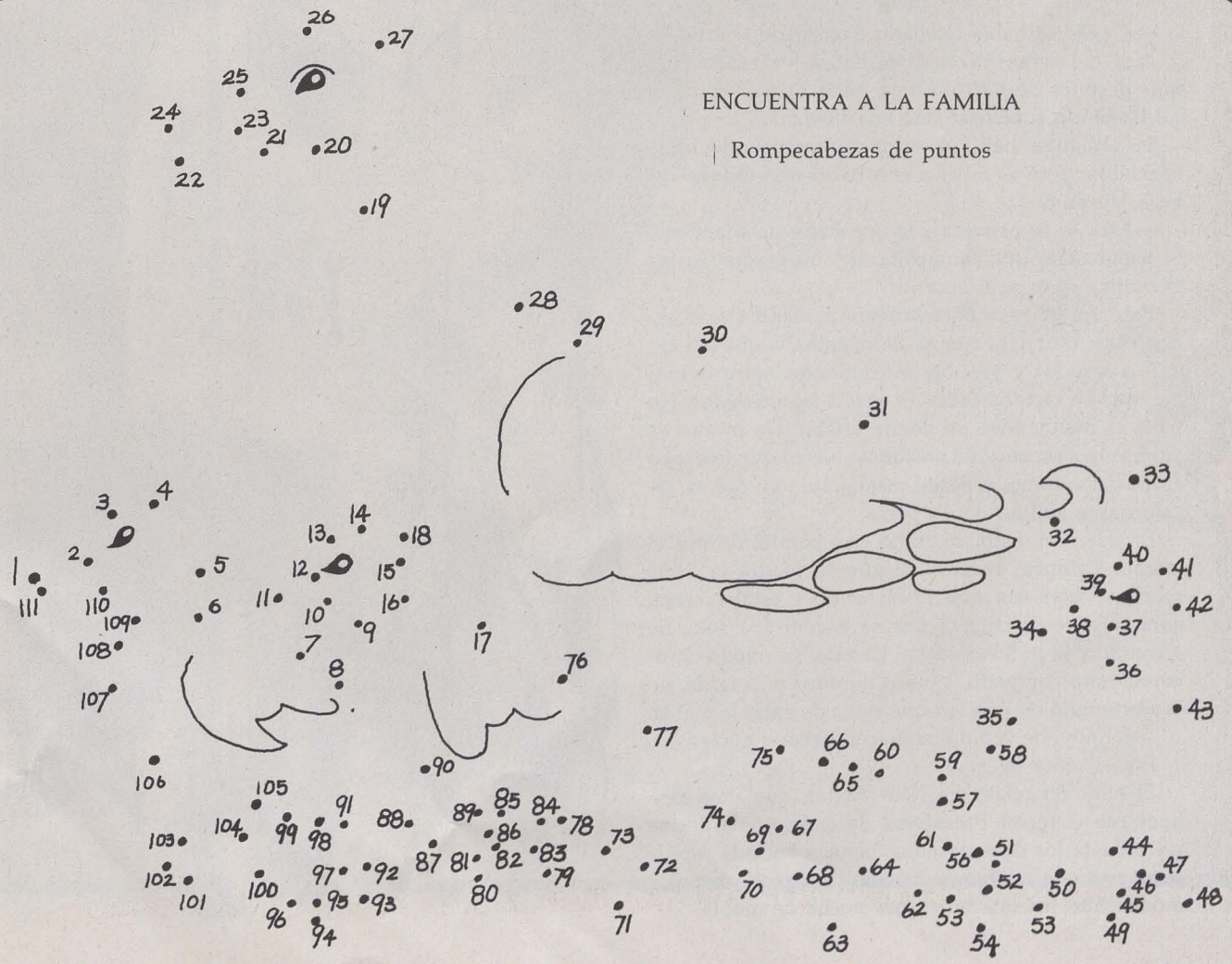
Colorea todos los espacios que contengan un puntito y encontrarás un enorme animal.



Encuentra los chanchitos que sean exactamente iguales y coloréalos.

ENCUENTRA A LA FAMILIA

Rompecabezas de puntos



Una voz de entre la niebla

Al comenzar John a bajar la colina para regresar a su casa, una densa niebla mezclada con humo lo envolvió en oprimentes ondas. El asustado niño de diez años se sentó y trató de encender el farol que el señor West le había prestado para un caso de emergencia; pero la humedad le impidió encender los fósforos. John se puso de pie, se apretó más el abrigo alrededor del cuerpo e hizo un esfuerzo por escudriñar la niebla y la oscuridad de la tarde que llegaba a su fin.

Horas antes, su madre lo había mandado a llevar una canasta de comida a un pastor que vivía solo a unos cinco kilómetros de Milnthorpe, el lugar donde ellos vivían en Inglaterra. Era la primera vez que lo dejaba ir solo y se sentía orgulloso y emocionado a la vez; pero se había quedado demasiado tiempo en la casa del señor West, y se había levantado para salir después de ver que una nube negra tapaba el sol haciendo comenzar una fina llovizna.

Su amigo se había ofrecido a acompañarlo hasta el pueblo, pero el muchachito había sacudido la cabeza, diciendo:

—Esta es la primera vez que hago un mandado. Si usted tiene que acompañarme, mi madre no me permitirá venir solo otra vez.

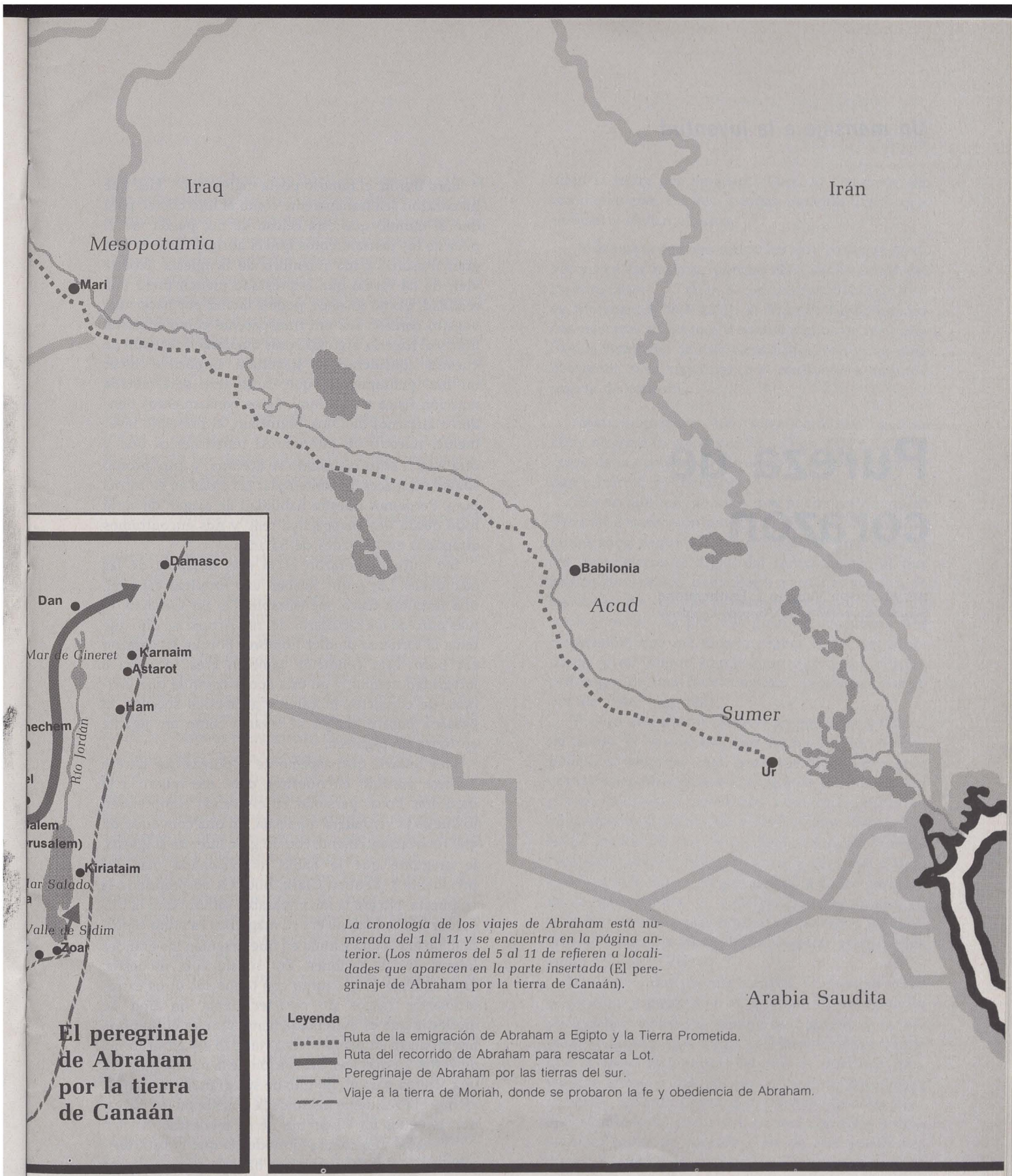
Pero en ese momento hubiera deseado que el señor West estuviera con él. Se imaginaba que oía extraños sonidos y percibía movimientos entre la niebla, que se cerraba cada vez más a su alrededor. No tenía la menor idea de dónde estaba. De pronto se vio frente a un enorme portón de hierro que marcaba el fin del camino, y desde más allá de él, oyó el escalofriante aullido de un perro.

En ese momento, se sintió casi paralizado por el miedo. Entonces recordó lo que su madre le decía muchas veces, de que Dios siempre estaba cerca, aunque a veces creyera que se encontraba solo. Se arrodilló y le pidió ayuda; al hacerlo, su miedo desapareció por completo. Y unos minutos más tarde, no le sorprendió oír una voz que venía de entre la niebla:

—Johnny, he venido para acompañarte a tu casa.

Era el señor West.

El niño del relato era John Taylor, que años después fue el tercer Presidente de la Iglesia. Aunque vivió hasta los ochenta años, jamás olvidó la rápida respuesta que recibió la oración de aquel asustado muchachito, en una tenebrosa noche de niebla.



La cronología de los viajes de Abraham está numerada del 1 al 11 y se encuentra en la página anterior. (Los números del 5 al 11 de refieren a localidades que aparecen en la parte insertada (El peregrinaje de Abraham por la tierra de Canaán).

Leyenda

- Ruta de la emigración de Abraham a Egipto y la Tierra Prometida.
- Ruta del recorrido de Abraham para rescatar a Lot.
- Peregrinaje de Abraham por las tierras del sur.
- Viaje a la tierra de Moriah, donde se probaron la fe y obediencia de Abraham.

Un mensaje a la juventud

Pureza de corazón

por el obispo Vaughn J. Featherstone
Segundo Consejero en el Obispado Presidente

Lord Byron, el famoso poeta inglés, dijo: "Haz que mi corazón sea transparente como el fino cristal, para que el mundo que está celoso de mí, pueda ver el peor de los pensamientos que él abriga." Esta es una gran filosofía. Cada miembro de la Iglesia debería vivir de tal forma que este estado mental fuera una realidad. Como jóvenes, podéis luchar por hacer que vuestro corazón sea tan transparente como el cristal fino, y al hacerlo, algunas cosas quedarán fuera aun de vuestra consideración. Resultará imposible tener un mal pensamiento, que causa una determinada reacción física y espiritual. Estos pensamientos tienden a alejarnos de Dios; enturbian, al principio levemente, nuestro yo interior. Al repetírnoslos una y otra vez, el enturbiamiento se acentúa, y muy pronto somos incapaces de contemplar las cosas en su forma pura. Perdemos nuestra habilidad de juzgar, de verlo todo desde una perspectiva real, y nos encontramos atrapados en las redes de Satanás.

Ser puro de corazón es la más deseable de las cualidades. Los puros reciben una fortaleza especial, una fortaleza física, mensurable. De Sir Galahad, el más puro de los caballeros del rey Arturo, se dijo que tenía la fortaleza de diez hombres porque su corazón era puro. Esta condición también crea fortaleza e integridad mental, y en una época como la que vivimos, de conflictos morales y acomodos sociales, la persona pura e íntegra se levanta como un gigante en tierra de pigmeos.

Hay todavía otro aspecto de la pureza que parece haberse perdido en nuestros días; me refiero a la modestia. Pocas personas en el mundo comprenden lo que es la verdadera modestia. En una conversación que tuve recientemente con un gran líder de la Iglesia, le pregunté qué le había impresionado más del presidente J. Reuben Clark, hijo. Os sorprendería la respuesta. No era la incomparable sabiduría ni la brillantez intelectual; no era su magnífica estatura espiritual; no era la alta estima en que lo tenían los grandes líderes de las naciones. Era su absoluta modestia. El presidente Clark, junto con todos sus otros extraordinarios rasgos de carácter, tenía un tipo de modestia que es extremadamente rara en el hombre. Era modesto en pensamiento como lo era en su forma de vestir. La más leve desviación de la norma pura era una afrenta para él. En uno de sus grandes discursos, en que el Presidente habló de la crucifixión del Salvador, tenemos un vislumbre de su modestia:

"Teniendo en cuenta la modestia que lo caracterizaba, cuán ofensivo tiene que haber sido para El que lo desnudaran y lo pusieran sobre la cruz, la parte

superior de ésta bajo sus hombros, con una clavija que sobresalía de la viga vertical, donde tuvo que afirmarse para sostener su cuerpo. Le clavaron las manos y los pies y después, el paso siguiente en ésta, la más cruel de las muertes que los antiguos conocían, era levantar la cruz y dejarla caer de un golpe en el foso que se había cavado con ese fin, haciendo que el crucificado experimentara una atroz agonía."

La mayoría de nosotros piensa en el terrible sufrimiento físico por el que tuvo que pasar Jesús. El presidente Clark, no sólo sufría físicamente con el Salvador, sino que también experimentaba vicariamente la agonizante experiencia de estar expuesto a los ojos de los demás siendo tan modesto. Experimentar así el sufrimiento ajeno, requiere gran pureza de corazón.

A Roy Welker, que ha escrito manuales para los quórumes del Sacerdocio de Melquisedec, se le preguntó con respecto a su relación con las Autoridades Generales: "A usted, que ha tenido una relación cercana con los hermanos, ¿quién le ha impresionado más de ellos?" Después de pensarlo un momento, el hermano Welker respondió: "Por supuesto que todos los hermanos son maravillosos, pero el élder ——— es quien más me ha impresionado, por poseer una pureza de corazón que es extraordinaria en una persona tan joven." ¡Qué tributo maravilloso! Ojalá todos pudiéramos merecer esta clase de comentario.

Pablo dijo: "Todas las cosas son puras para los puros" . . . (Tito 1:15.) La pureza se caracteriza por la ausencia absoluta de materia extraña. Las personas de mente y corazón puros han extirpado de su vida todo pensamiento o pasión extraños a ese carácter, y ésta debería ser la meta de cada uno de nosotros.

Hay algunas cosas que es necesario hacer si deseamos convertirnos en puros de corazón, y el Señor nos indicó el modelo en el Sermón del Monte; si lo seguimos, iremos por el camino que nos conducirá a nuestra meta. El dijo: "Sí, bienaventurados los pobres de espíritu *que vienen a mí*, porque de ellos es el reino de los cielos." (3 Nefi 12:3. Cursiva agregada) El Libro de Mormón aclara esta revelación con el agregado de las palabras "que vienen a mí". Los pobres de espíritu son aquellos que llegan a comprender que Cristo es su única esperanza.

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación." (Mat. 5:4) Hasta que sufrimos y pasamos por nuestro propio Gestsemaní no habremos atravesado el proceso refinador que nos purifica.

"Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad." (Ver. 5) Debemos ser completamente dóciles a todas aquellas cosas que edifican y elevan el alma.

"Y bienaventurados todos los que padecen hambre y sed de justicia, porque ellos serán llenos del Espíritu Santo . . ." (Ver. 6, con la aclaración del Libro de Mormón, 3 Nefi 12:6). El Espíritu Santo morará con nosotros solamente si somos dignos de recibirlo. Con la compañía de este Consolador, recibimos guía constante; si la seguimos, nos conducirá a adquirir pureza de corazón.

"Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia." (Ver. 7) En un discurso de la conferencia de octubre de 1946, el presidente Harold B. Lee dijo:

"Yo sé que hay poderes que puede recibir quien llene su corazón con amor . . . Una noche, hace algunos años, llegué a la comprensión de que, antes de ser completamente digno del elevado cargo al que había sido llamado, debía llegar a amar a cada una de las almas que habitan la tierra, y en aquel momento supe, y recibí una paz, una guía, un consuelo y una inspiración, que me hicieron saber cosas que sucederían y me dieron impresiones que, estoy seguro, provenían de una fuente divina." (*Conference Report*, oct. de 1946, pág. 146)

El puro de corazón se volverá semejante a Cristo, tal como el presidente Lee lo ha hecho. ¿Cómo podemos tener un mal pensamiento, calumniar o criticar si tenemos en nosotros el amor puro de Cristo? ¿Cómo podríamos atrevernos a ser indecorosos en pensamiento o forma de vestir? ¿Cómo podríamos hacer menos de lo que ha hecho nuestro Profeta? Nosotros también debemos amar y perdonar a cada alma sobre la tierra, porque esta es la divina cualidad de la misericordia. A aquellos que encaminan su vida de acuerdo a esas normas, el Salvador les dice: "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios." (Ver. 8)

Mis excelentes jóvenes amigos, el curso es recto y estrecho, y pocos son los que han de encontrarlo; pero para vosotros el camino está abierto y os espera. A medida que sigáis al Maestro, encontraréis que el fruto de vuestras labores es delicioso para vuestra alma, y que lo que el mundo tiene para ofreceros es todo falsedad comparado con las verdades eternas del evangelio. Luchad con alma y vida para ser puros de corazón a fin de que podáis ser dignos de ver a Dios y vivir con El y vuestra familia por las eternidades.

Preguntas y Respuestas

PyR

"Quisiera saber qué es el arca del convenio y si existe de cualquier forma en la actualidad"

Respuesta Brandt

Después que los hijos de Israel fueron librados de la esclavitud de Egipto, le fue ordenado a Moisés que preparara un tabernáculo—un templo ambulante—para ser utilizado por ellos hasta que llegaran a la tierra de promisión. (D. y C. 124:38). Como consecuencia de la infidelidad del pueblo, la plenitud del sacerdocio y sus ordenanzas les fueron privadas, estableciéndose entre ellos un orden inferior del sacerdocio. (D. y C. 84:17-27). El tabernáculo fue entonces adoptado como el santuario donde se llevaron a cabo las ordenanzas de este Sacerdocio menor. Tanto su diseño como las diferentes piezas que lo engalanaban, fueron reveladas por Dios, y una vez completado fue dedicado para el Señor y su servicio. Este edificio desmontable fue cuidado y transportado solamente por el sacerdocio autorizado de Israel.

El más importante de los componentes que engalanaban el tabernáculo fue el arca del convenio, al que en las escrituras se hace también referencia por otros nombres, tales como arca del testimonio, arca del Señor y arca del convenio del Señor. Se trataba de un cofre hecho de madera de acacia, de aproximadamente 1,20 mt. por 0,75 mt. por 0,75 mt. de tamaño, recubierto de oro. Disponía de cuatro anillos de oro ubicados en sus cuatro esquinas, por los cuales se metían varas de madera de acacia recubiertas de oro para llevar el arca. Confeccionada también de oro y completando el arca, había una capa o cubierta llamada también propiciatorio, con dos querubines ubicados en los dos extremos de dicho propiciatorio, con sus rostros el uno enfrente del otro. (Exo. 25: 10-22.) Dentro del arca fueron colocadas las segundas tablas de piedra que contenían los Diez Mandamientos. Otros efectos conmemorativos sagrados fueron también guardados en el arca, en distintas oportunidades. (Heb. 9:4-5; 1 R., 8:10.)

El arca fue ubicada en el compartimiento más sagrado del tabernáculo, El Lugar Santísimo. Se mantenía como recordatorio perpetuo de la expiación que tendría lugar por medio de Jesucristo. La ordenanza más alta del antiguo Israel bajo la ley Mosaica, requería que el sumo sacerdote de los Levitas entrara anualmente al lugar santísimo y simbólicamente llevara a cabo la expiación en favor del sacerdocio, quien a su vez representaba al pueblo. El propiciatorio, como cubierta del cofre, simbolizaba en sí mismo la expiación, o sea que cubría los pecados mediante el arrepentimiento. Además de eso, la cubierta era el lugar donde Dios vendría para dirigir y estar con Israel. Desde el propiciatorio ubicado en el lugar santísimo, El aparecería o les hablaría a sus representantes. (Exo. 25:22; Lev. 16:2; Num. 7:89.) Del mismo modo que la presencia de Dios es velada al hombre mortal, así también el arca, el símbolo de la presencia de Dios, se encontraba velada cuando era sacada del tabernáculo. Como un emblema de la dirección que Dios le dispensaba a Israel, el arca era llevada a la cabeza del pueblo, ya sea que se encontraran viajando o guerreando. Para el antiguo Israel, el arca del convenio era un emblema significativo que representaba el poder, la bondad, la misericordia y la dirección brindada por Dios a su pueblo elegido.

El arca fue transportada desde Sinaí hasta la tierra prometida. El milagroso cruce del río Jordán (Josué 3:3-17) y la caída de la ciudad de Jericó (Josué 6:1-21) evidencian la importancia del arca del Señor para los israelitas. Una vez en la tierra prometida, el arca fue cuidada y atendida en varios lugares hasta encontrar residencia permanente en el templo que más tarde fuera construido. Durante el reinado de los Jueces, fue encontrada en la ciudad de Bethel. (Jueces 20:22) Mientras Samuel fue el Profeta y hasta la guerra con los filisteos, el arca se encontró en Silo (1 Samuel 1:9, 3:3); durante la guerra, fue llevada al campo de batalla llamado Ebenezer, donde fue capturada por los filisteos. Durante siete meses los filisteos sufrieron plagas y severa mortandad como consecuencia de su desautorizada posesión del arca. Esto hizo que se la devolvieran a los israelitas en Quiriat-

jearim, lugar donde permaneció por unos veinte años ignorada por el rey Saúl, con la excepción de una batalla en la cual fue requerida su presencia. Finalmente el rey David llevó el arca a Jerusalén y luego de algunos años su hijo Salomón construyó el tan largamente aguardado templo.

A través de los años de guerra y conflictos que siguieron, el arca del convenio permaneció entre el pueblo de Israel en el reino de Judá. La última mención que se hace de la misma tiene lugar durante los días de la reforma del rey Josías. A partir de este momento, las escrituras permanecen en silencio con respecto a la localidad y existencia del arca. El historiador judío Josefo registra que el templo de Herodes en Jerusalén, durante el tiempo de Cristo no contenía el arca. (Josefo, *La Guerra de los Judíos,* libro 5 v. 5.) La tradición judía sugiere que ya sea que Nabucodonosor destruyera el arca junto con el templo durante su conquista de Judá, o que antes que esta destrucción tuviera lugar, Jeremías el Profeta la escondiera en el monte desde el cual Moisés (siglos antes) viera la tierra prometida, permaneciendo allí hasta el tiempo en que Dios juntara nuevamente su pueblo. Su destino final o aun su posible existencia en la actualidad, no han sido revelados. La historia de Uza, quien ayudara a los hombres de Israel a transportar el arca a Jerusalén, ilustra una importante lección para los Santos de los Ultimos Días. El Señor había especificado que el arca debía siempre ser llevada por las varas y sólo por las personas autorizadas. Los representantes elegidos de todo Israel fueron reunidos como escolta, y Uza y su hermano recibieron la responsabilidad de cuidar del carro. Encontrándose en camino hacia la ciudad, uno de los bueyes que tiraba del carro tropezó, haciendo tambalear el arca. Uza extendió su mano al arca de Dios y la sostuvo, y el furor de Jehová se encendió contra Uza cayendo muerto junto al arca. El arca representó la dirección de Dios hacia Israel y su presencia entre el pueblo, presencia que ellos decidieron ignorar. El hecho de haber ignorado el orden establecido por el Señor, trajo los juicios sobre Israel y sobre Uza.

En nuestros tiempos, nosotros también hemos sido advertidos acerca de la condenación y de los juicios que sobrevendrán sobre aquellos que intenten sostener el arca; sobre aquellos que intenten brindar su propia guía al reino de Dios o a alguna de sus partes. (D. y C. 85:8-9.) El profeta José Smith dijo, refiriéndose a la dirección de la Iglesia en tiempos y condiciones difíciles y turbulentos: ". . . Los hombres no pueden sostener el arca—mi brazo no puede hacerlo —Dios debe sostenerla." (Documentary History of the Church, vol. 5, pág. 20.)

Edward J. Brandt
Instituto de Religión de
Salt Lake City

Algunas ideas sobre el papel de un profeta

¿Qué es un profeta viviente?

El Señor cerró la sección 1 de Doctrinas y Convenios con estas palabras: "Lo que yo, el Señor, he hablado, he dicho, y no me excuso; y aunque pasaren los cielos y la tierra, mi palabra no pasará, sino que toda será cumplida, sea por mi propia voz, o por la voz de mis siervos, es lo mismo." (D. y C. 1:38)

Hemos oído la voz de su siervo y es lo mismo. El presidente Lee ha hecho lo mismo que los profetas de todas las épocas: ha testificado que Dios, nuestro Padre, vive, y que Jesucristo es nuestro Salvador y Redentor y la cabeza de esta Iglesia. Ha testificado que José Smith fue el Profeta de la restauración. Como todos los profetas lo han hecho, nos ha dicho que el camino hacia la paz se encuentra únicamente en el evangelio de Jesucristo; que sólo guardando los mandamientos que Dios nos ha revelado por medio de sus profetas vivientes, podremos encontrar la vida eterna.

¿Qué es un profeta viviente? ¿Qué edad tiene?

por el presidente A. Theodore Tuttle
del Primer Consejo de los Setenta

Puede ser joven o viejo; no tiene por qué vestir túnica ni llevar el cayado de pastor en la mano; sus rasgos físicos no son importantes. Un profeta no necesita títulos universitarios, ni tiene que provenir de una determinada clase social; puede ser rico o pobre y no necesita credenciales de los hombres.

Entonces, ¿qué es lo que capacita a un hombre para ser profeta?

Principalmente, Dios tiene que *elegirlo* como su Profeta. Hablándoles a los apóstoles, el Salvador les dijo: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto. . ." (Juan 15:16)

"Creemos que el hombre debe ser llamado de Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad para predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas." (Artículo de Fe N° 5)

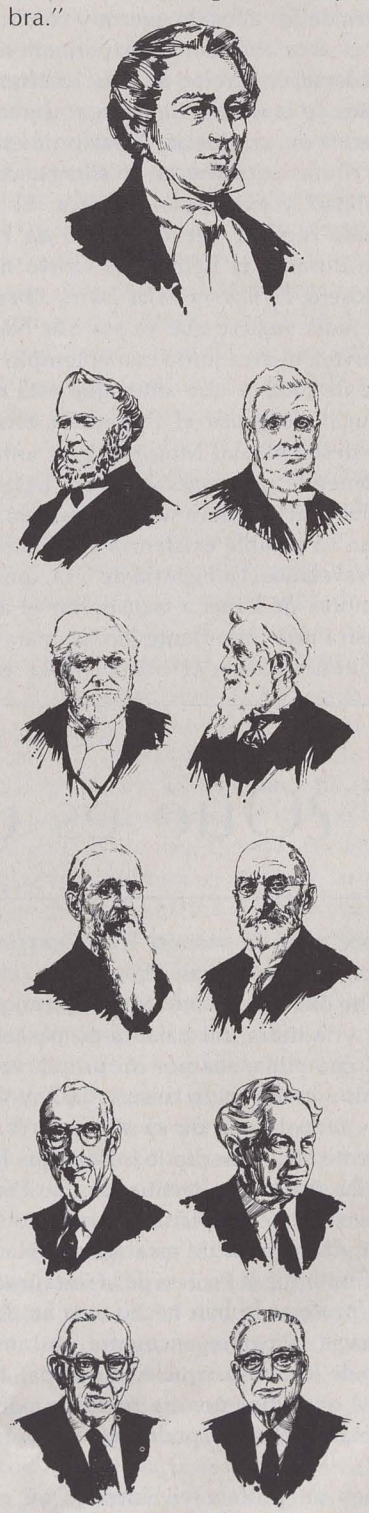
Un profeta, por lo tanto, es el representante autorizado del Señor, y aunque el mundo pueda no reconocerlo, el requisito importante es que Dios hable por su intermedio. Un profeta es un maestro; recibe revelaciones del Señor, que pueden ser verdades hasta entonces desconocidas o explicaciones de verdades ya existentes.

Creer en los profetas ya desaparecidos es muy fácil, y mucha gente cree en ellos. Por un motivo extraño hay un aura de credibilidad que los rodea; pero no sucede lo mismo con el profeta que vive entre nosotros, que debe enfrentar diariamente los problemas de la vida. Sin embargo, nuestra salvación depende de que creamos en el profeta viviente y sigamos su palabra. El es el único que tiene derecho a recibir revelación para dirigir la Iglesia; sus palabras, por sobre las de cualquier otro hombre, deben ser estimadas y consideradas por la Iglesia y también por el mundo. Llegará el día en que esta verdad se acepte.

Alguien dijo: "Una persona no está verdaderamente convertida hasta que ve que el poder de Dios descansa sobre los directores de la Iglesia y hasta que ese poder le llena el corazón como un fuego."

Hay quienes dudan de que un hombre pueda poseer tal poder y autoridad, preguntándose: "¿No podría él conducirnos por el sendero equivocado?" El presidente Wilford Woodruff una vez dijo: "Le digo a Israel que el Señor nunca permitirá que yo ni ningún otro hombre que sea Presidente de la Iglesia, la conduzca por el sendero equivocado. Eso no está en sus planes ni en su pensamiento. Si yo intentara hacer algo así, El me sacaría de mi cargo, y lo mismo haría con cualquier otro hombre que tratara de alejar a los hijos de los hombres de los oráculos de Dios

"Creer en los profetas ya desaparecidos es muy fácil. . . Sin embargo, nuestra salvación depende de que creamos en el profeta viviente y sigamos su palabra."



y de sus deberes." (*Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 212-213)

El presidente Henry D. Moyle dijo: "Cuanto más envejezco y más contacto tengo con el Presidente de la Iglesia, mejor comprendo que lo más grande de todas las escrituras que tenemos, son las escrituras actuales. Lo que dice el vocero de Dios a sus hijos es escritura. Es la palabra, la voluntad y la ley de Dios manifestadas en escritura y yo la amo más que a cualquier otra." (Universidad de Brigham Young, enero de 1963.)

El Señor ha dado a sus siervos esta promesa: "Y lo que hablaren cuando fueren inspirados por el Espíritu Santo, será escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para la salvación." (D. y C. 68:4)

El presidente John Taylor dijo: "Necesitamos un árbol viviente, una fuente viva, una viva inteligencia que proceda del sacerdocio viviente en los cielos por medio del sacerdocio viviente en la tierra. . . Y desde el momento en que Adán recibió la primera comunicación de Dios, hasta la época en que la recibió Juan en la Isla de Patmos, o el momento en que los cielos se abrieron para José Smith, siempre se han requerido *nuevas revelaciones*, adaptadas a las circunstancias de la persona o de la Iglesia. La revelación que recibió Adán, no le daba instrucciones a Noé para construir el arca; ni la revelación recibida por Noé le mandaba a Lot que abandonara Sodoma; ni ninguna de éstas hablaba de que los hijos de Israel debían irse de Egipto. Cada uno de ellos recibió revelación para sí, en la misma forma que Isaías, Jeremías, Ezequiel, Jesús, Pedro, Pablo, Juan y José. Y también con nosotros debe ser así; de lo contario, zozobraríamos." (*The Gospel Kingdom*, pág. 34)

Estas son algunas palabras de Orson Pratt: "En el mismo momento en que nos apartamos de los oráculos de Dios, nos apartamos de las revelaciones de Dios. ¿Por qué? Porque estas revelaciones nos mandan sencillamente que escuchemos a los oráculos vivientes. Por lo tanto, si decidimos obedecer la palabra escrita y al mismo tiempo rechazamos los oráculos vivientes de Dios, la palabra escrita nos condenará. . ." (*Journal of Discourses*, vol. 7, pág. 373.)

Los profetas tienen el derecho y la responsabilidad de aconsejar a los santos. El presidente Woodruff dijo en una oportunidad: "No debemos tomar ligeramente este consejo; y os diré, en el nombre del Señor, algo que he observado desde que me convertí en miembro de esta Iglesia: no hay hombre que se oponga al consejo del líder autorizado de este pueblo, que pueda progresar. . . encontraréis que ninguna de las personas que se oponen a él progresará jamás. . . En muchas cosas hemos sido gobernados por consejo en lugar de mandamiento, lo cual ha sido una bendición para los santos. . ." (*Journal of Discourses*, vol. 14, págs. 33, 336.)

El presidente Stephen L. Richards hizo el siguiente comentario: ". . .un simple momento de reflexión os convencerá de la gran importancia que le damos al consejo de las autoridades. Si bien es cierto que a la infracción de la ley la denominamos simplemente pecado y no aplicamos tan grave término a la negligencia en seguir un consejo, bajo el Sacerdocio de la Iglesia el consejo siempre se da con el principal propósito de que se obedezca la ley; por lo tanto, ocupa un lugar de importancia, que se podría comparar con la ley misma del evangelio." (*Discursos en la Universidad de Brigham Young*, febrero de 1957.)

El presidente J. Reuben Clark, hijo, indicó la necesidad principal de nuestros días: "Lo que necesitamos actualmente no son más profetas. Tenemos profetas. Pero necesitamos más gente que esté dispuesta a prestar oído; esa es la gran necesidad de nuestra generación.

Hay quienes insisten en que a menos que el Profeta del Señor diga, 'Así dice el Señor', el mensaje no debe ser tomado como revelación. Esto resultaría una prueba completamente falsa, porque aunque muchas de nuestras revelaciones modernas comprendidas en Doctrinas y Convenios contienen esas palabras, hay muchas que no las tienen." (*Church News*, julio 31 de 1954)

El presidente Marion G. Romney aclaró la responsabilidad de aquellos que escuchan el testimonio de un siervo de Dios: "Los que somos sus testigos, no estamos sino descargando la responsabilidad de nuestros hombros al traeros estos testimonios de los profetas y nuestros propios testimonios. Al presentarlos a vuestra atención, la responsabilidad pasa de nosotros a vosotros para que decidáis la credibilidad de los testigos y sus testimonios. Que ningún hombre subestime la importancia de su decisión al respecto." (*Improvement Era*, diciembre de 1967, pág. 100)

Seguir al Presidente de la Iglesia es un privilegio.

Hay otras Autoridades Generales que nos aconsejarán durante esta conferencia. Escuchémoslos y oigamos la voz del Señor, porque. . . .

"Lo que yo, el Señor, he hablado, he dicho, y no me excuso; y aunque pasaren los cielos y la tierra, mi palabra no pasará, sino que toda será cumplida, sea por mi propia voz, o por la voz de mis siervos, es lo mismo.

Porque he aquí, el Señor es Dios, y el Espíritu da testimonio, y el testimonio es verdadero, y la verdad permanece para siempre jamás." (D. y C. 1:38-39)

En el nombre de Jesucristo. Amén.

Dios hace saber a sus profetas aquello que es necesario para sus tiempos

La roca de revelación

Elder Joseph Anderson
Ayudante del Consejo de los Doce

Enoc, el sexto a partir de Adán, fue ciertamente uno de los profetas más grandes de todos los tiempos, ya que caminó y habló con el Señor por espacio de trescientos años, de acuerdo con lo que establecen las escrituras. Imaginemos la comprensión que logró su mente, el engrandecimiento de su alma y las verdades eternas que le fueron reveladas por el creador de la tierra y de los cielos.

En el Libro de Moisés en la Perla de Gran Precio, leemos:

"Y ví al Señor; y estaba delante de mí, y habló conmigo, aun como un hombre habla con otro, cara a cara; y me dijo: mira, te mostraré el mundo por el espacio de muchas generaciones." (Moisés 7:4.)

El Señor le mostró a Enoc todos los habitantes de la tierra y le hizo saber todos los hechos de los hijos de los hombres. El vio así las maldades de la gente, la inundación que mediante el diluvio cubriría la tierra durante los días de Noé. Vió también el día de la venida del Hijo del Hombre en la carne en el meridiano de los tiempos; le pudo ver colgado en la cruz; vio los lamentos de las creaciones de Dios y oyó los gemidos de la tierra; y como respuesta a las preguntas y súplicas de Enoc, el Señor le dijo:

"Y el Señor respondió a Enoc: como vivo yo, aun así vendré en los últimos días, en los días de la iniquidad y venganza; para cumplir el juramento que te he hecho concerniente a los hijos de Noé; y llegará el día en que descansará la tierra, pero antes de ese día se oscurecerán los cielos y un manto de tinieblas cubrirá la tierra; y temblarán los cielos así como la tierra; y habrá grandes tribulaciones entre los hijos de los hombres, mas preservaré a mi pueblo." (Moisés 7:60-61.)

Nuestro Padre y su Amado Hijo sabían, antes de que el hombre existiera sobre la tierra y antes de que el mundo fuera creado, la historia de la existencia del hombre sobre el planeta, el plan de vida que aquí tendría lugar y la salvación y exaltación en la vida venidera. Las dispensaciones de los tiempos fueron entendidas, el propósito de vida sobre la tierra era comprendido y el desarrollo de ese plan fue completamente planeado. De otro modo, ¿cómo podría mostrarle el Señor a Enoc, tal como lo hizo también con otros profetas, la historia de este mundo, incluyendo las familias que habitarían la tierra a través de los siglos de su existencia?

En el Libro de Abraham leemos:

"Y el Señor me había mostrado a mí, Abraham, las inteligencias que fueron organizadas antes que el mundo fuese; y entre todas estas había muchas de las nobles y grandes; y Dios vio estas almas y eran buenas, y estaba en medio de ellas, y dijo: A éstos haré mis gobernantes -pues estaba entre aquellos que eran espíritus, y vió que eran buenos- y él me dijo: Abraham, tú eres uno de ellos; fuiste escogido antes de nacer." (Abraham 3:22-23.)

En el primer capítulo del libro de Jeremías de la Biblia, el Señor, hablando de su profeta Jeremías, dijo: "Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te dí por profeta a las naciones." (Jer. 1:5.)

No solamente sabía el Señor quienes iban a ser sus dirigentes, sino que indudablemente existía un diagrama preparado que mos-

traba los tiempos de las varias dispensaciones del evangelio, los acontecimientos que tendrían lugar en esas dispensaciones y las condiciones que precederían esos períodos de la historia.

Las escrituras registran las profecías de los siervos de Dios relacionadas con esas cosas, y desde los tiempos de Adán, el Señor predijo a través de sus profetas los acontecimientos que precederían a su segunda venida, al tiempo cuando el evangelio de nuestro Señor sería restaurado a la tierra y proclamado a toda la humanidad.

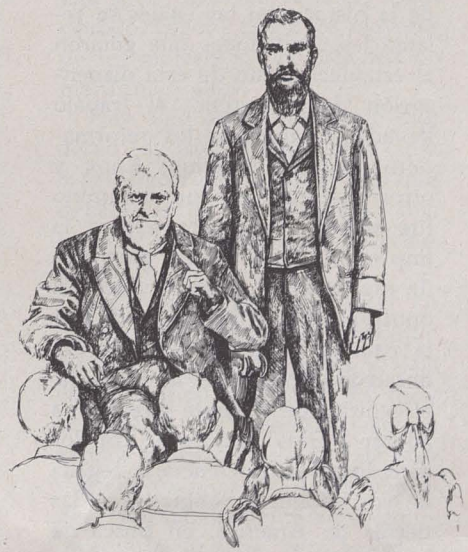
Cuando el rey Nabucodonosor de Babilonia, conquistó Israel, hizo llevar a Babilonia algunos de los príncipes de Israel; el registro declara: "Muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento. . ." (Daniel 1:4.) Entre esos príncipes que fueron llevados a Babilonia se encontraba el profeta hebreo Daniel.

En el libro de Daniel leemos acerca de un sueño que tuvo el rey Nabucodonosor, el cual le produjo un gran malestar y preocupación. La historia cuenta que al despertarse no pudo recordar el sueño. Llamó entonces a los sabios de Babilonia, los magos, los adivinos y Caldeos, para que le declararan el sueño y se lo interpretaran. Se trataba claro está, de un pedido inaudito por el cual los sabios se inquietaron grandemente; les fue completamente imposible satisfacer la demanda del rey.

El rey les había dicho que si ellos no eran capaces de hacerle conocer la interpretación, los iba a mandar a ejecutar. Reconociendo Daniel la difícil situación en que se encontraban, elevó su pedido al Señor y fue inspirado por El para hacerle saber a Nabucodonosor la información que él había requerido. Le relató al rey el sueño y le dió su interpretación.

En su sueño, Nabucodonosor había visto una gran imagen, semejante a la de un hombre. La cabeza de la imagen era de oro y representaba el reino babilónico de Nabucodonosor. Las otras varias partes de la imagen representaban reinos que le seguirían. La historia relata que, entre otras cosas, Daniel le recordó al rey: "Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó." (Daniel 2:34.) Más adelante dijo: ". . .en los días de esos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido. . ." (Daniel 2:44.)

En los días de Nabucodonosor, el Señor sabía cuales eran los reinos que se levantarían en la tierra. El sabía cual era el tiempo en el cual su reino, el reino de Dios, se iba a desarrollar. Conocía a las almas escogidas, sus profetas en esta dispensación, José Smith y aquellos que le siguieron. Conocía y aún conoce en la actualidad, el destino de su Iglesia y reino, que rodará impetuosamente llevando a cabo los propósitos indicados en ese sueño tan especial.



¿Cómo es posible que en nuestra época, a través de sus patriarcas y profetas, el Señor pueda guiarse y saber las condiciones pertenecientes al futuro? ¿Cómo pueden ellos declarar que ciertas personas llegarán a ser apóstoles y profetas en su Iglesia, aun cuando tales individuos sean solamente niños o jóvenes en el tiempo en que se lleva a cabo la predicción?

Como ejemplos, tenemos los casos de los presidentes Joseph F. Smith, Heber J. Grant, David O. McKay y otros, a quienes se les declaró con anticipación que llegaría el día en el cual integrarían los concilios directivos de la Iglesia, que serían apóstoles del Señor Jesucristo, que llegarían a ser presidentes de la Iglesia en esta dispensación. Así también a muchos otros se les ha hecho saber que serán llamados a ocupar posiciones prominentes, predicciones que fueron completamente cumplidas.

". . . tanto el presidente Wilford Woodruff como Lorenzo Snow, profetizaron que Joseph F. Smith, el padre del presidente José Fielding Smith, llegaría a ser presidente de la Iglesia. Treinta y siete años antes, encontrándose en las islas hawaianas, cuando el presidente Snow era miembro del Consejo de los Doce, declaró que el Señor le hizo saber que ese joven, Joseph F. Smith. . . llegaría a ser el Profeta de Dios sobre la tierra. El presidente Woodruff se encontraba en cierta oportunidad relatándole a un grupo de niños algunos incidentes de la vida del profeta José Smith. En determinado momento se dirigió al élder Joseph F. Smith y le pidió que se parara. El élder Smith hizo lo que se le pidió, luego de lo cual el presidente Wilford Woodruff les dijo a los niños: "Mírenlo niños, él llegará a ser Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Quiero que cada uno de ustedes recuerde lo

que he dicho esta mañana." (Joseph Fielding Smith, y John J. Stewart, The Life of Joseph Fielding Smith, Deseret Book Co., 1972, pág. 124.)

Cuando Heber J. Grant, que llegó a ser el séptimo Presidente de la Iglesia, era niño y se encontraba en una oportunidad jugando en el piso durante una reunión de la Sociedad de Socorro, Eliza R. Snow, que fue una verdadera profetisa, le dio una bendición "en lenguas", que fue interpretada por la hermana Zina Y. Card, en la cual establecía el hecho de que el niño llegaría a ser un Apóstol del Señor Jesucristo.

En otra oportunidad Heber C. Kimball, uno de los consejeros del presidente Brigham Young en la Primera Presidencia de la Iglesia, paró a ese mismo niño en una mesa y profetizó que algún día él llegaría a ser un hombre aún más grande en la Iglesia que su propio padre, y su padre, Jedediah M. Grant, era uno de los consejeros del presidente Brigham Young.

En otra oportunidad, cuando el hermano Grant—a la edad de 24 años—era presidente de la estaca de Tooele, el patriarca John Rowberry le dio una bendición patriarcal en la cual declaró que llegaría el día en el cual él se iba a encontrar en los concilios directivos de la Iglesia; luego de ser dada la bendición, el patriarca le dijo al hermano Grant: "Heber, no me atrevo a decirte lo que ví mientras tenía mis manos sobre tu cabeza."

Más adelante, después que el hermano Grant llegó a ser Presidente de la Iglesia, dijo que cuando el hermano Rowberry le hizo aquella declaración, él sintió como una voz que en su mente le decía: "Llegará el día en que serás Presidente de la Iglesia." El hermano Grant pensó que era una idea tan presumida el pensar que él llegaría a tal posición, que nunca le mencionó esto a nadie hasta después que llegó a ser en realidad el Presidente de la Iglesia.

En una oportunidad, siendo el presidente David O. McKay joven y encontrándose como misionero en Escocia, se llevó a cabo una reunión de misioneros muy espiritual, bajo la dirección del élder James McMurrin, consejero en la presidencia de la misión. A medida que se iban presentando los testimonios y se mencionaban experiencias espirituales, el presidente McMurrin se dirigió al presidente McKay y le dijo: "Elder McKay, voy a decirle tal como el Salvador le dijo a Pedro: 'He aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.' " (Lucas 22:31, 32.) Luego de lo cual dijo: "Si usted es fiel, llegará el día en el cual se encuentre en los concilios directivos de la Iglesia."

Otras experiencias similares podrían ser relatadas.

Tal como ocurrió con Abraham y Jeremías y otros de los profetas antiguos, estos hombres, líderes del reino de Dios en esta dispensación, fueron escogidos antes de nacer para representarle en esta última dispensación.

Es interesante leer las partes de la historia en las cuales se relatan las condiciones que guiaron al establecimiento de esta dispensación del evangelio: el trabajo llevado a cabo por los reformadores, Lutero, Calvino, Knox y otros; la forma en que el camino fue abierto y preparado para la impresión de la Biblia, para que de ese modo el pueblo tuviera la oportunidad y el privilegio de leer la palabra de Dios; el milagroso desarrollo del arte de la imprenta; el espíritu de la gente que quería adorar a Dios de acuerdo con los dictados de su conciencia; la llegada de los pioneros religiosos a las tierras de América, en busca de libertad; las guerras de independencia, el establecimiento de la constitución republicana; todos acontecimientos que prepararon la vía para la restauración del evangelio, para la apertura y comienzo de esta dispensación.

La dispensación del cumplimiento de los tiempos fue iniciada sobre la tierra, mediante la visita que hicieron a José Smith el Padre y el Hijo y otros seres celestiales. Fue disipada así la oscuridad y comenzó un derrame de luz e inteligencia. El reino de Dios, tal como lo indicara el sueño de Nabucodonosor, fue establecido sobre la tierra y avanza arrolladoramente como una roca cortada de la montaña no con manos, y continuará haciéndolo, hasta el día de la venida del Señor.

Mediante su experiencia y omniciencia, nuestro Padre Celestial conoce el fin desde el comienzo. Mediante sus profetas, El ha revelado y continúa revelando la historia de la humanidad, el diagrama de la vida sobre este planeta.

Esta es la dispensación del cumplimiento de los tiempos, cuando las llaves de todas las dispensaciones pasadas han sido dadas a los profetas de la restauración, el tiempo cuando Dios ha hablado desde los cielos y los ángeles se han aparecido al hombre, un tiempo cuando tanto los hombres como las mujeres tienen el poder del Espíritu Santo y por ese poder podemos conocer la verdad de todas las cosas. Mucha es la necesidad de este gran poder en la actualidad.

La historia de este mundo cumple plenamente con el plan preparado en los cielos antes de que esta tierra fuera creada. Lo que el mundo llama mormonismo se encuentra basado sobre la roca de la revelación. Se trata del evangelio de Jesucristo, la verdad eterna, el plan de vida y salvación. Yo testifico acerca de estas cosas, en el nombre de Jesucristo, Amén.

El significado de la vida, la muerte, la resurrección . . .

Mirad a vuestros niños . . .

por el élder Boyd K. Packer
del Consejo de los Doce

¿Quién no se ha sentido emocionado con el canto de estos niños? Me viene a la memoria el relato en el capítulo 17 de 3 Nefi, cuando el Señor mandó que le llevaran a los niños. Así lo hicieron, y El mandó a la multitud que les hiciera lugar hasta que se hubiera reunido a todos los pequeños, y luego que se arrodillaran. El mismo se arrodilló entre ellos y oró. El registro relata lo siguiente:

". . . Jamás el ojo ha visto o el oído escuchado, hasta ahora cosas tan grandes y maravillosas como las que vimos y oímos que Jesús habló al Padre;

Y no hay lengua que pueda hablar, ni hombre que pueda escribirlo, ni corazón de hombre que pueda concebir tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos que habló Jesús . . ."

Después de la oración, el registro nos dice que el Maestro lloró, y "tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos.

Y cuando hubo hecho esto, lloró de nuevo;

Y hablando a la multitud, les dijo: Mirad a vuestros niños." (3 Nefi 17:16-17, 21-23)

No me siento avergonzado de confesar que los niños pequeños me llegan al corazón fácilmente. En nuestro hogar tenemos un pequeño que todavía no tiene cuatro años, y todo lo que él tiene que hacer para tenerme a su disposición es decir una palabra: "papá". Estoy en deuda con él por la ayuda que me dio con esta asignación que tengo hoy.

". . . herencia de Jehová son los hijos." (Salmos 127:3), y hoy desearía hablarles a los niños. Tenemos muchos acá en este coro; otros, una gran cantidad, estarán escuchando. Espero que a los mayores no les moleste si por esta vez no me dirijo a ellos.

Hay algo muy importante que deseo deciros, niños, algo que espero recordéis siempre; algo que debéis aprender mientras sois niños y os resulta fácil recordar las cosas.

¿Sabéis que antes de nacer en la tierra ya vivíais? Antes de que nacierais a vuestros padres, vivíais en el mundo espiritual. Es muy importante que lo sepáis pues eso explica muchas cosas que de otra manera son muy difíciles de entender. Hay mucha gente en el mundo que no lo sabe, pero esa es la verdad. No fuisteis creados cuando nacisteis a esta vida, sino que vinisteis de otro lado y sólo vuestro cuerpo físico fue creado. Vosotros salisteis de la presencia de nuestro Padre Celestial porque os había llegado el momento de vivir sobre la tierra.

Había dos razones por las cuales teníais que venir a este mundo. Primero, para recibir un cuerpo mortal, lo que es una gran bendición. Nuestro Padre Celestial preparó las cosas de manera que, por medio de una expresión muy sagrada de amor entre vuestros padres, vuestro cuerpo pudiera ser concebido y comenzara a crecer. Después, en un momento determinado que no conocemos, vuestro espíritu entró en vuestro cuerpo y os convertisteis en seres vivientes. Pero todo no empezó cuando nacisteis al mundo.

Vuestro cuerpo se convierte en un instrumento de la mente y en el fundamento de vuestro carácter. Mediante la vida con un cuerpo mortal, podéis aprender a controlar la materia, y esto será muy importante para vosotros a través de toda la eternidad.

Imaginaos que mi mano representa vuestro espíritu. Es algo vivo, con movimiento propio. Un guante representa vuestro cuerpo; no tiene movimiento. Pero cuando vuestro espíritu entró en vuestro cuerpo, pudisteis moveros, actuar, vivir. Y fuisteis personas—espíritus con cuerpos—viviendo en la tierra.

Mientras estáis vivos, el espíritu que ocupa vuestro cuerpo, hace

que podáis moveros y trabajar. Pero no existe el propósito de que nos quedemos en la tierra para siempre, sino solamente por lo que dura la vida. Pequeños, vuestra vida recién ha empezado. Vuestros abuelos y bisabuelos están acercándose al final de la suya; pero no hace mucho tiempo eran niños como vosotros. Algún día dejarán esta existencia mortal, y también vosotros lo haréis. Algún día, quizás por la vejez, o por una enfermedad o un accidente, espíritu y cuerpo se separarán. Cuando esto sucede, decimos que la persona muere. La muerte es una separación del cuerpo y el espíritu. Todo esto sucede de acuerdo con un plan.

Recordad que mi mano representa vuestro espíritu y el guante representa vuestro cuerpo. Mientras estáis vivos el espíritu que está dentro del cuerpo lo hace trabajar, y actuar y vivir. Cuando el guante, que representa vuestro cuerpo, es quitado de la mano, que representa vuestro espíritu, ya no puede moverse más; cae; está muerto. Pero vuestro espíritu sigue viviendo.

"El espíritu, nacido de Dios, es inmortal. Cuando el cuerpo muere, el espíritu permanece vivo." (Primera Presidencia, *Improvement Era*, marzo de 1912, pás. 463)

Es importante que comprendáis lo que es la muerte. La muerte es una separación.

Lo que hay en vosotros que ve con vuestros ojos, que os permite pensar y sonreír, actuar, y saber, y ser, es vuestro espíritu, y es eterno. No puede morir.

¿Recordáis la muerte de alguien de vuestra familia? Acordaos de que vuestros padres os explicaron que sólo el cuerpo se encontraba en el ataúd, que la persona había ido a vivir con el Padre Celestial, y que allí esperaría. Recordáis que os dijeron algo así, ¿verdad?

La muerte es una separación y está de acuerdo a un plan. Si ese plan finalizara ahí, no serviría de nada pues habríamos venido a obtener un cuerpo sólo para perderlo.

Cuando nuestro Padre Celestial hizo que fuera posible para nosotros venir a este mundo, también nos hizo posible regresar a El, porque es nuestro Padre y nos ama. No penséis que porque vivimos en la tierra, lejos de donde El está, y porque no podemos verlo, El puede habernos olvidado.

Al salir un hijo en la misión o casarse una hija, ¿no habéis notado que los padres nunca dejan de quererlos? Tal vez a veces os haya parecido incluso que querían más al que estaba ausente, porque hablaban de él o se preocupaban, y les enviaban mensajes de aliento. La distancia puede hacer que el amor aumente.

Nuestro Padre sabía que necesitaríamos ayuda, así es que en su Plan proveyó una persona que viniera a este mundo y nos ayudara a prepararnos para volver a su presencia. Esa persona es Jesucristo, el Hijo de Dios. El es un hijo espiritual como todos nosotros pero también es el Unigénito del Padre en la tierra. Siento una gran reverencia por El. Y por El, mis pequeños amigos, nos es posible vencer a la muerte y hacer que las cosas se cumplan de acuerdo al Plan.

Vosotros estáis aprendiendo a conocerlo en la Escuela Dominical, la Primaria y las noches de hogar, y es muy importante que lo recordéis y aprendáis todo lo posible sobre su vida. El venció a la muerte para que nosotros podamos vencerla, y por medio de su expiación, hizo posible que nuestro cuerpo y nuestro espíritu vuelvan a juntarse. Por El seremos resucitados, o sea nuestro cuerpo y nuestro espíritu volverán a reunirse; eso es resucitar. Es un don que recibimos de El y todos los hombres lo recibirán; por eso lo llamamos nuestro Salvador, nuestro Redentor.

El segundo motivo por el cual venimos a este mundo es para ser probados; algo así como si fuéramos a la escuela para aprender a distinguir el bien del mal. Y es muy importante que logremos aprenderlo. Es importante también que sepáis que hay un ser malvado que os tentará a hacer lo malo. Por eso, es necesario que sepáis que existe otro tipo de separación; aún siendo tan pequeños, debéis saberlo. Es la separación de nuestro Padre Celestial. Si permanecemos separados de El sin poder volver a su presencia, entonces es como si estuviéramos espiritualmente muertos. Y esto no sería bueno; sería una segunda muerte, la muerte espiritual.

Estáis aprendiendo a leer, y podéis comenzar a leer las escrituras: la Biblia, especialmente el Libro de Mormón, Doctrinas y Convenios y La Perla de Gran Precio. Por estas obras sabemos que los niños pueden aprender las verdades espirituales. Porque el Profeta dijo:

". . . comunica su palabra a los hombres por medio de ángeles; sí, no sólo a los hombres, sino a las mujeres también. Y esto no es todo; muchas veces les son dadas palabras a los niños que confuden al sabio y al instruido." (Alma 32:23)

Aprendemos en las escrituras que nuestros espíritus deben ser puros a fin de que podamos volver a la presencia de nuestro Padre Celestial:

". . . que el reino de Dios no es inmundo, y que ninguna cosa impura puede entrar en él. . ." (1 Nefi 15:34)

Vemos entonces que hay dos cosas que son fundamentales: debemos, en alguna forma, recobrar nuestro cuerpo después de morir; o sea, queremos ser resucitados. Y debemos encontrar la manera de mantenernos espiritualmente limpios para no vernos separados de nuestro Padre Celestial y poder

volver a El cuando dejemos esta vida terrenal.

Sabemos que podéis vencer a la muerte y ser resucitados por lo que Cristo hizo por nosotros. Pero el hecho de vencer a la muerte espiritual—la separación de la presencia de nuestro Padre Celestial—dependerá en gran parte de vosotros.

Cuando Jesús estuvo en la tierra, enseñó su evangelio y estableció su Iglesia. Si vivimos el evangelio nos mantendremos espiritualmente limpios. Aun cuando cometemos errores, podemos volver a purificarnos. Esto se llama arrepentimiento.

Para ser miembros de su Iglesia, tenemos que tener fe en el Señor Jesucristo, tenemos que arrepentirnos y bautizarnos. El bautismo representa un entierro en el agua; cuando emergemos de ella es como si naciéramos de nuevo, y estamos limpios. Por ese medio recibimos remisión de nuestros pecados, o sea que la carga de éstos nos es quitada. Podemos retener esta condición, si así lo deseamos. Después del bautismo, somos confirmados miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, y recibimos el don del Espíritu Santo para guiarnos. Esto es como si recibiéramos mensajes desde nuestro hogar celestial que nos indicaran el camino a seguir.

El Señor llamó profetas y apóstoles para que dirigieran su Iglesia, y por medio de los profetas ha revelado siempre su voluntad.

Permitidme deciros algo que aprendí siendo muy niño, creo que cuando tenía seis o siete años. Mi hermano y yo, que éramos casi de la misma edad, nos dirigimos a la conferencia de estaca juntos. Todavía puedo recordar el lugar exacto donde me hallaba sentado cuando aquello sucedió. Os preguntaréis a qué me refiero. Había un hombre hablando desde el púlpito; era George Albert Smith, que en aquella época era miembro del Consejo de los Doce. No recuerdo de qué hablaba; podía ser de la Palabra de Sabiduría, del arrepentimiento o del bautismo. Lo que recuerdo es que mientras él hablaba, la idea de que se trataba de un siervo del Señor penetró mi mente infantil; y jamás he perdido aquel testimonio y aquel sentimiento de que sabía que era un Apóstol del Señor Jesucristo.

Mis pequeños amigos, aunque ahora yo mismo formo parte del Consejo de los Doce, nunca he perdido el sentimiento que me inspiraban estos hombres. Y muchas veces, cuando estamos en sesión del Consejo, los observo y siento que sé que son los Apóstoles del Señor en la tierra, sus testigos especiales.

Pequeños, seréis probados tal vez como no lo ha sido ninguna generación hasta el presente; encontraréis mucha gente que no cree en Cristo. Algunos serán agentes del adversario y tratarán de enseñar el mal. Habrá veces en que os parezca muy tentador. Habrá veces en que cometáis errores, todos los cometemos. Habrá veces en que os preguntaréis si podéis realmente vivir en la forma que Jesús enseñó. Cuando seáis puestos a prueba, cuando estéis desilusionados, avergonzados o tristes, recordadlo a El y orad al Padre Celestial en su nombre.

Habrá quienes digan que El nunca estuvo en la tierra. Pero estuvo. Habrá quienes digan que El no es el Hijo de Dios. Pero es. Habrá quienes digan que El no tiene siervos sobre la tierra. Pero los tiene. Porque El vive. Yo sé que El vive. En su Iglesia hay muchos miles de personas que pueden dar testimonio de El, y yo os doy testimonio de El, y os repetiré las cosas que debéis recordar, cosas que tenéis que aprender mientras todavía sois pequeños.

Recordad que cada uno de vosotros es un hijo de nuestro Padre Celestial. Por eso lo llamamos Padre. Vivisteis con El antes de venir a la tierra. Vinisteis a recibir un cuerpo mortal y a ser probados. Cuando se termine vuestra vida, vuestro cuerpo y vuestro espíritu se verán separados; eso es la muerte.

Nuestro Padre Celestial envió a su Hijo Jesucristo para redimirnos, y por lo que El hizo seremos resucitados.

Recordad que existe otro tipo de muerte en el que debéis pensar: la separación de la presencia de nuestro Padre Celestial. Si somos bautizados y vivimos su evangelio, podemos ser redimidos de esta muerte también.

Nuestro Padre Celestial nos ama y tenemos un Señor y Salvador.

Agradezco a Dios por esta Iglesia, donde vosotros, nuestros niños, sois preciosos y estáis por sobre todas las demás cosas. Agradezco a Dios por nuestro Salvador, que invitaba a los niños a acercarse a El.

Hace apenas unos minutos, cantasteis estas palabras:

"Me gusta pensar al leer que Jesús,
cumpliendo su grande misión,
llamaba a todos los niños a él,
para darles su gran bendición.
Quisiera haberlo oído también,
sus manos sentir sobre mí.
oyendos sus tiernas palabras decir:
'A los niños traed hacia mí'."

Los niños cantan, pág. 23

Mis queridos hermanitos, mis queridos niños, yo sé que Dios vive. Sé qué se siente cuando El pone su mano sobre uno y lo llama a su servicio. Os doy mi testimonio, y comparto con vosotros ese testimonio especial. El es el Cristo y os ama. Oro por vosotros, nuestros pequeños, y le ruego que mire a nuestros niños y los bendiga, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Las recompensas de la fidelidad en la Iglesia

La verdadera fortaleza de la Iglesia

por el élder Gordon B. Hinckley
del Consejo de los Doce

He tenido la oportunidad de conocer a muchos hombres y mujeres maravillosos de varias partes del mundo. Algunos de ellos han dejado en mí una impresión indeleble. Tal fue el caso con un oficial naval de Asia, un brillante joven que vino para los Estados Unidos por razones de entrenamiento militar. Algunos de sus compañeros de la marina de los Estados Unidos, cuyo comportamiento y personalidad le atrajeron, compartieron con él y por su pedido, sus creencias religiosas. No se trataba de un cristiano, pero se encontraba muy interesado. Ellos le hablaron del Salvador del mundo, de Jesús que nació en Belén, que dio su vida por la humanidad. Le relataron la aparición de Dios, el Eterno Padre y del Señor resucitado, al joven José Smith. Le hablaron de los profetas modernos; le enseñaron el evangelio del Maestro. El Espíritu envolvió su corazón y este joven asiático fue bautizado.

Le conocí poco antes de que regresara a su tierra nativa. Hablamos de estos acontecimientos y yo le dije: "Su gente no es cristiana. Usted proviene de una tierra donde los cristianos pasan por momentos muy difíciles. ¿Qué sucederá ahora que usted regresará a su hogar como cristiano, y especialmente como un cristiano mormón?"

Su rostro adquirió un tono sombrío al contestar: "Mi familia se llevará una gran desilusión. Supongo que hasta llegarán a echarme; me considerarán muerto. Con respecto a mi futuro y mi carrera, creo que se me cerrarán con anticipación todas las oportunidades."

Entonces yo le pregunté: "¿Ha estado usted dispuesto a pagar un precio tan alto por el evangelio?"

Sus oscuros ojos brillaron humedecidos por las lágrimas en su apuesta cara olivácea cuando contestó: "Es la verdad, ¿no es así?"

Avergonzado de haber hecho tal pregunta, respondí: "Sí, es la verdad."

A lo cual él contestó: "Entonces, ¿qué más importa?"

Ayer fueron presentadas las estadísticas del crecimiento y desarrollo de la Iglesia. Son impresionantes y alentadoras. Me recuerdan una reciente audición de televisión en la cual el animador entrevistó al reverendo Dean M. Kelly, del Concilio Nacional de Iglesias de los Estados Unidos, quien se refirió a la disminución de los miembros de algunas de las sectas religiosas más grandes y mejor conocidas, así también como sobre el acelerado crecimiento de otras. Refiriéndose a los motivos de la disminución de los miembros en algunas iglesias dijo: "Porque han llegado a ser liberales; permiten que casi cualquiera sea miembro de sus iglesias o que permanezcan en su condición de tales. No tienen exigencias rigurosas con respecto a las creencias o las contribuciones." Asimismo destacó el

hecho de que aquellos grupos que requieren el sacrificio de tiempo, esfuerzos y medios, disfrutan de un crecimiento y de un desarrollo vigorosos.

Seguidamente expresó: "De entre las iglesias de más de un millón de miembros, la que está desarrollándose más rápidamente en los Estados Unidos, es la Iglesia Mormona, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, con cabecera en Salt Lake City, que está creciendo a un promedio de un cinco por ciento anual, lo que es en verdad un crecimiento muy rápido."

Este es un comentario muy interesante que debería afectar a toda persona razonable. Uno de los puntos que destaca es el hecho de que toda religión que requiere devoción, que pide sacrificios, que demanda disciplina, también disfruta de la lealtad de sus miembros y del interés y el respeto de los demás.

Así fue siempre. El Señor no se equivocó cuando le dijo a Nicodemo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." (Juan 3:5.) No había entonces excepciones. No existía la liberalidad con respecto al cumplimiento de la regla, siendo así mismo con otros asuntos sobre los cuales él habló.

Pablo nunca anduvo con rodeos ni sutilezas cuando explicaba los requisitos del evangelio de Jesucristo. Así sucede en la actualidad. El Señor mismo declaró que "estrecha es la puerta y angosto el camino." Cualquier sistema que se entienda con las eternas consecuencias del comportamiento humano, tiene que establecer guías y adherirse a ellas, y no hay sistema que pueda ser respaldado por la lealtad de los hombres sin esperar de ellos ciertas medidas de disciplina, en especial de la autodisciplina. El costo relacionado con la comodidad, puede ser muy grande. Los sacrificios pueden ser reales. Pero esa misma realidad demandante, constituye la sustancia en la cual se originan la fortaleza y la nobleza de carácter.

La liberalidad ideológica nunca produjo la grandeza. La integridad, la lealtad y la fortaleza, son virtudes cuyo vigor es desarrollado a través de las pruebas que se efectúan dentro del hombre, a medida que él mismo practica la autodisciplina bajo las demandas de la verdad divinamente declarada.

Pero está la otra cara de la moneda, sin la cual esta autodisciplina es muy poco más que un mero ejercicio. La disciplina impuesta por el solo bien de la disciplina, es represiva, no encontrándose en comunión con el espíritu del evangelio de Jesucristo. Este tipo de disciplina se ejecuta generalmente por medio del temor, teniendo entonces resultados negativos.

Pero aquello que es positivo, lo que procede de la convicción personal, edifica, eleva y fortalece de una forma maravillosa. En asuntos de religión, cuando un hombre es motivado por grandes y podero-

Los oscuros ojos brillaron humedecidos por las lágrimas en su apuesta cara olivácea cuando contestó "Es la verdad, ¿no es así?"

sas convicciones de verdad, es cuando se autodisciplina, no por las demandas que sobre él ejerce su Iglesia sino como consecuencia del conocimiento que en su corazón posee, de que Dios vive, de que él es un hijo de Dios con potenciales eternos e ilimitados; porque sabe que existe gozo en el servicio, satisfacción en la tarea realizada en bien de una gran causa.

El maravilloso progreso de esta Iglesia, al cual se refiriera el Rev. Kelly, no es producido como resultado de los requisitos que la Iglesia impone a sus miembros, sino como resultado de la convicción sincera de aquellos miembros de que ésta es en verdad la obra de Dios y de que la felicidad, la paz y la satisfacción se encuentran en el servicio justo.

Hoy nos encontramos reunidos en la Manzana del Templo, en este histórico Tabernáculo, rodeados por otros magníficos edificios. Pero la fortaleza de la Iglesia no se encuentra en estos edificios así como tampoco se encuentra en los miles de capillas de todo el mundo, ni en las universidades ni hospitales de la Iglesia. Todas éstas son instalaciones muy deseables para lograr un fin, pero resultan solamente auxiliares a aquélla que es en verdad la verdadera fortaleza. Tal como lo mencionara ayer el presidente Lee, la fortaleza de esta Iglesia descansa en el corazón de su pueblo, en el testimonio y la convicción individual de la veracidad de esta obra. Cuando un individuo posee un testimonio, los requisitos de la Iglesia se convierten en desafíos en lugar de pesadas cargas. El Salvador declaró: ". . . porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga." (Mateo 11:30.)

El yugo de la responsabilidad de la Iglesia, la carga de la dirección en la Iglesia, se convierte en oportunidades en lugar de problemas, para aquel que viste el manto de la labor dedicada en la Iglesia de Jesucristo.

Hace unos días, mientras me encontraba en una conferencia en el este de los Estados Unidos, tuve la oportunidad de escuchar la experiencia de un ingeniero que se convirtió a la Iglesia hace algunos meses. Los misioneros llegaron a su hogar y su esposa los invitó a pasar. Su esposa respondió ávidamente al mensaje de los misioneros, mientras que él sintió que era empujado en contra de su voluntad. Una tarde ella indicó que deseaba ser bautizada. El se puso furioso. ¿Es que acaso no sabía ella lo que eso significaba? Esto significaría tiempo; significaría el pago de los diezmos; significaría renunciar a sus amigos, significaría tener que dejar de fumar. Se puso el sobretodo, salió de la casa con un violento portazo y se internó en la noche. Caminó por las calles maldiciendo a su esposa, maldiciendo a los misioneros y maldiciéndose a sí mismo por haberles permitido entrar y que les enseñaran. Al cansarse luego de tanto caminar, se tranquilizó siendo poseído de alguna manera, por el espíritu de oración. Oraba a medida que caminaba. Le pidió a Dios una respuesta a sus preguntas, luego de lo cual recibió una impresión, clara e inequívoca, que fue casi como si una voz articulara claramente las palabras y dijera: "Es verdad."

"Es verdad," se dijo a sí mismo una y otra vez. "Es verdad." Una serena paz invadió su corazón. A medida que caminaba de regreso hacia el hogar, las restricciones, las demandas, los requisitos sobre los cuales tanto se había exasperado, comenzaron a parecerle oportunidades. Cuando llegó a su hogar y abrió la puerta, vio que su esposa había estado orando.

Luego, delante de la congregación a la cual le había declarado esto, habló de la felicidad que desde entonces habían recibido en su vida. El pagar los diezmos no resultaba un problema. El compartir de algo de sus bienes con Dios, quien les había dado todo lo que tenían, no parecía suficiente. El tiempo que debían dedicar al servicio en la Iglesia tampoco resultaba un problema. Esto les requería solamente preparar con un poco más de cuidado el horario de los días de la semana. La responsabilidad tampoco presentaba ningún problema. Como consecuencia de todo esto comenzaron a desarrollarse y a mirar la vida desde un punto de vista diferente. Luego, este hombre de intelecto entrenado, el ingeniero acostumbrado a manejar los hechos del mundo físico en el cual vivimos, con húmedos ojos brindó su solemne testimonio sobre el milagro que en su vida se había llevado a cabo.

Lo mismo sucede con cientos de miles de personas en diferentes tierras; hombres y mujeres de diferentes capacidades y entrenamientos, de negocios y profesionales; hombres extremadamente prácticos que trabajan con los hechos laborales del mundo, en cuyos corazones arde el silente testimonio de que Dios vive, de que Jesús es el Cristo, de que su obra es divina, y que fue restaurada a la tierra para la bendición de todos aquellos que participaran de sus oportunidades.

El Señor dijo: "He aquí, yo estoy en la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo." (Ap. 3:20.)

Jesús, hablando a los judíos

en el templo dijo: "Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta." (Juan 7:16-17.)

Esto es lo maravilloso de esta obra, que cada hombre puede saber por sí mismo. No depende exclusivamente del maestro o del predicador o del misionero, excepto al punto que podrán enseñar y presentar sus testimonios. Tal como Job lo declarara hace mucho tiempo: ". . . ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda." (Job 32:8.)

Cada uno puede saber por sí mismo que es verdad, a través del don del Espíritu Santo y con la misma seguridad que la que se tiene de que el sol saldrá por la mañana. Sabiendo que es verdadero, cada persona sentirá la necesidad de disciplinarse y llegará a tener el conocimiento del significado y el propósito de la vida, llegará a comprender su gran responsabilidad hacia su prójimo, a comprender su responsabilidad con respecto a su familia y con respecto a Dios.

"Aprende de mí," dice el Señor, "y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás la paz." (D. y C. 19:23.)

Esta es la paz que sobrepasa todo entendimiento, porque no procede de la mente sino del Espíritu, y las cosas de Dios son comprendidas por el Espíritu de Dios.

Una dama de gran educación le dirigió en una oportunidad la palabra a un grupo del personal militar norteamericano estacionado en Alemania cuyos miembros eran todos miembros de la Iglesia. Esta señora era mayor del ejército y doctora en medicina; una especialista altamente respetada en su campo de actividades. Ella dijo:

"Más que ninguna otra cosa en el mundo, yo quería servir a Dios. Pero a pesar de tratar de hacerlo con todas mis ansias, no pude encontrarle. El milagro fue que El me encontró a mí. Un sábado por la tarde de septiembre de 1969, me encontraba en mi hogar en Berkeley, California, cuando oí sonar el timbre de la puerta. Al atender me encontré con dos jóvenes vestidos con trajes, camisas blancas, corbatas y perfectamente peinados. Tanto me impresionaron con su aspecto que les dije: "No sé qué es lo que están vendiendo, pero se lo compro." Uno de los jóvenes dijo: "No estamos vendiendo nada. Somos misioneros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días y sólo quisiéramos hablar con usted." Les invité a que pasaran y me hablaron de su fe.

"Este fue el comienzo de mi testimonio. Mi agradecimiento no tiene palabras por el privilegio y honor de ser miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. El gozo y la paz que este evangelio ha traído a mi corazón, es en sí mismo el cielo sobre la tierra. Mi testimonio de esta obra es lo más precioso que tengo en la vida, un don de mi Padre Celestial por el cual estaré eternamente agradecida."

Este conocimiento se recibe ahora del mismo modo que se recibía en la antigüedad. Así fue que lo recibió mi amigo, el oficial naval asiático. Del mismo modo lo recibió el ingeniero del cual les hablé. En igual forma lo recibió esta doctora cuyo testimonio acabo de repetir. En este mismo recinto, estoy seguro que hay miles de personas que podrían repetir experiencias similares, al igual que en todo el mundo son varios los millones de personas que podrían hacerlo. Y si hubiera alguien que se encontrara al alcance de mi voz, que estuviera tratando de lograr un convencimiento del Espíritu Santo con respecto a estos asuntos, les doy mi testimonio de que puede ser logrado. Puede ser recibido ahora del mismo modo que lo recibió Pedro:

"Viniendo Jesús, a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

"Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

"El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

"Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

"Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

"Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella." (Mateo 16:13-18.)

Esta roca de la revelación es la fuente del conocimiento relacionado con las cosas de Dios. Es el testigo del Espíritu Santo, que testifica de la verdad eterna, y las puertas del infierno no prevalecerán en contra de ningún hombre que le busque, que le acepte, que le cultive y que viva de acuerdo a sus preceptos.

Sobre estas sagradas cosas ofrezco mi solemne testimonio e invoco las bendiciones de este conocimiento sobre todos aquellos que sinceramente busquen la verdad, en el nombre del autor de la verdad, aun el Señor Jesucristo, Amén.

El presidente Lee ante la prensa mexicana

COMPLEMENTO PARA LA

EDIFICACION DE UNA IMAGEN

por Omar Canals

"Son los hermanos mexicanos y no los misioneros ni los oficiales estadounidenses de la Iglesia, los responsables del tremendo progreso de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días en México"—expresó el presidente Harold B. Lee ante 23 periodistas mexicanos, que invitados por la Primera Presidencia de la Iglesia, visitaron la ciudad de Lago Salado recientemente. El presidente Lee continuó diciendo que las capillas, escuelas, y demás obras levantadas en México no son el producto de un capital poderoso, sino por el contrario, del humilde pero abnegado sacrificio de los santos en ese país.

Los periodistas, cinco de los cuales son miembros de la Iglesia, tuvieron oportunidad de departir por varios minutos con el presidente Marion G. Romney, segundo consejero en la Primera Presidencia, luego de la conferencia de prensa que tuvo lugar en el vigésimoquinto piso del edificio de las oficinas de la Iglesia, en pleno centro de la ciudad.

El presidente Romney nació en las colonias estadounidenses en México, por lo que fue motivo de satisfacción intercambiar ideas con quienes pueden considerarse sus coterráneos. Las oficinas administrativas de la Iglesia fueron el punto de reunión inicial, donde los visitantes pudieron confraternizar e informarse sobre los aspectos más significativos del sistema institucional de la Iglesia. Pocos minutos más tarde, el presidente Harold B. Lee llegó hasta la sala donde se encontraban los periodistas, lo que motivó el inmediato reconocimiento por parte de los invitados.

Es la primera vez que la Iglesia invita a periodistas latinoamericanos para visitar la ciudad de Lago Salado y también la de Provo, donde por varias horas recorrieron las instalaciones de la Universidad de Brigham Young.

La impresión recogida por los periodistas mexicanos no podía ser mejor. Su presencia en la capital del estado de Utah fue oportuna y sin duda contribuirá a la formación de una imagen más real de lo que es la Iglesia y su administración. Claro está que no son únicamente estas invitaciones a la prensa las que permitirán a la gente obtener una idea cabal de lo que tenemos para ofrecer; la verdadera imagen de nuestra Iglesia la hacemos usted y yo junto a todos los que nos llamamos Santos de los Ultimos Días. Esta conferencia de prensa fue simplemente un complemento importante, y para confirmarlo basta únicamente reiterar las palabras del presidente Lee ". . . la realidad de la Iglesia en México no es el producto de un capital poderoso, sino por el contrario, del humilde pero abnegado sacrificio de los santos en ese país."

En las primeras revelaciones al profeta José Smith, el Señor nos dió una descripción detallada de lo que espera de un Santo de los Ultimos Días, especificando estas cualidades de la siguiente manera:

Fe, esperanza y caridad
Amor
Un deseo sincero de glorificar a Dios
Fe, virtud y conocimiento
Templanza y paciencia
Bondad fraternal
Santidad
Humildad y diligencia

La bondad es la clave

Es interesante notar que la lista menciona la bondad en dos ocasiones, tal como aparece en la cuarta sección de Doctrinas y Convenios; igualmente menciona dos veces la caridad.

Examinad la lista cuidadosamente, y ved si la bondad no es la clave para todas ellas.

¿Cuánta fe en Dios tiene una persona cruel? ¿Cuánta esperanza en la salvación puede tener en su corazón si no tiene bondad y caridad para su prójimo? ¿Puede tal persona tener un deseo sincero de glorificar a Dios?

¿Puede existir la bondad sin la caridad? El Libro de Mormón define la verdadera caridad como el amor puro de Cristo, y ¿no nos dice que sin la caridad no hay salvación? (*Eter 12:34*).

¿Pueden existir la templanza y la paciencia sin la bondad?

¿Puede reinar la hermandad sin ella?

¿Y dónde se encuentra la santidad sin la bondad?

¿Puede existir una humildad genuina sin un profundo sentimiento de afecto, paciencia y comprensión hacia las demás personas?

La bondad es la clave.

No es de extrañarse que cuando el Señor nos dió las Bienaventuranzas, haya recalcado la necesidad de ser misericordiosos, pacificadores y puros de corazón.

No es de extrañarse que nos enseñara a volver la otra mejilla, andar la segunda milla y dar nuestra túnica y capa.

La bondad le sigue a la santidad; y siendo que el Salvador es nuestro modelo en la vida, nunca olvidemos que El es bondadoso.

**Church News,* Vol. 43, No. 22, 2 de junio de 1973, p. 16

Judith (a la izquierda) y Ruth Leonardini, junto con toda su familia, se convirtieron a la Iglesia en 1972, varios años después de la promesa hecha por el presidente Nixon.

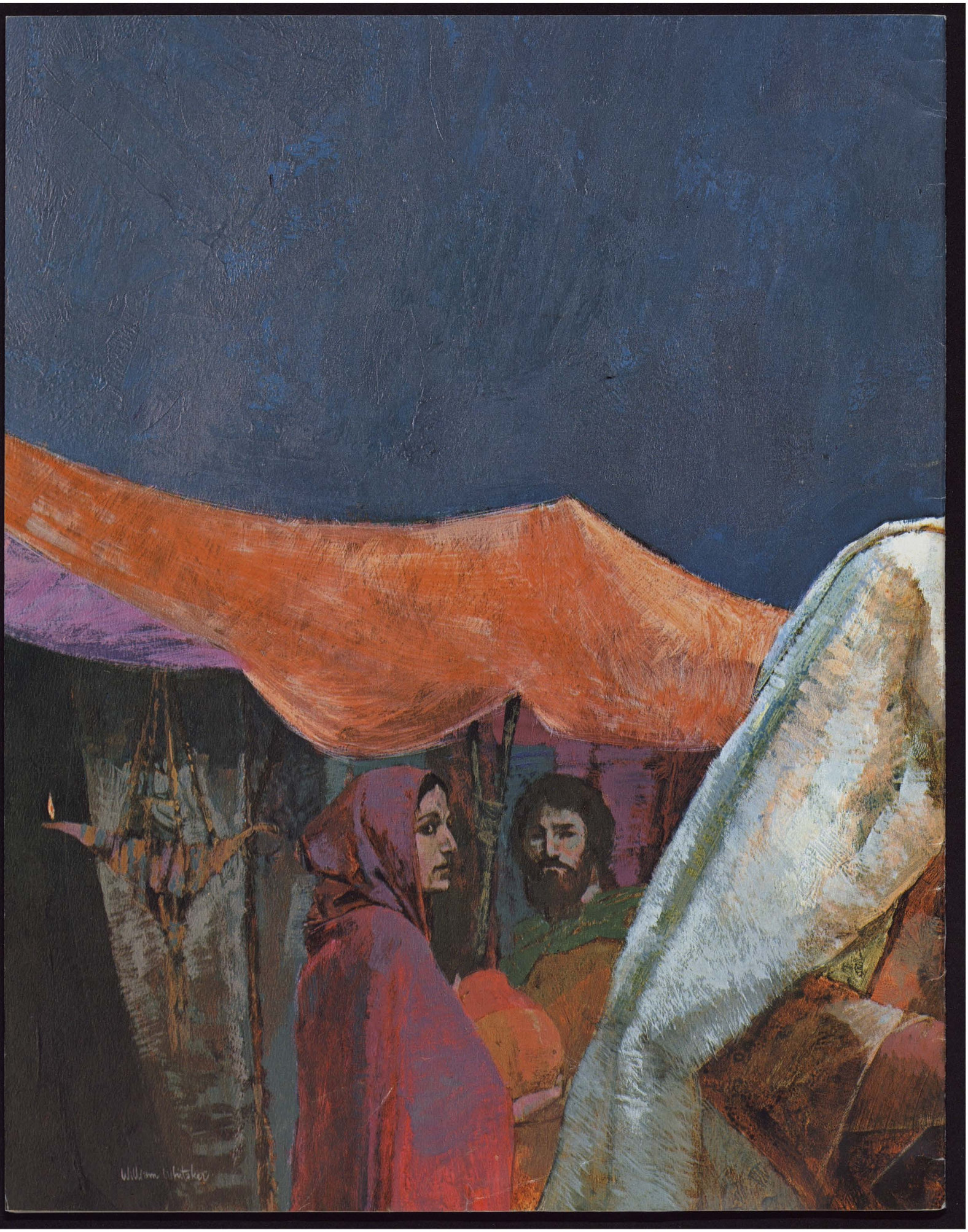
Promesa cumplida

Hace quince años un hombre importante, en visita oficial a Bolivia, tomó en sus brazos a dos pequeñas de tres años y les prometió que se encargaría de que ambas recibieran educación universitaria en su país.

Richard M. Nixon ha hecho honor a su palabra. Aquellas dos niñas, hermanas gemelas, han comenzado estudios en la Universidad de Brigham Young, como resultado de la promesa hecha por el actual Presidente de los Estados Unidos.

El señor Nixon ocupaba la Vicepresidencia de ese país, cuando hizo una gira por Bolivia en el año 1958. En una visita a una clínica de Salud Pública, se detuvo para admirar a las niñitas, prometiéndoles que se encargaría de su educación. Cuando Ruth y Judith Leonardini cumplieron los 18 años, en marzo de 1973, un periodista boliviano que visitó a la madre de las jóvenes, recordó las palabras de Richard Nixon. Al publicarlas en los diarios de los Estados Unidos, veintisiete universidades les ofrecieron becas, incluyendo el Colegio Whittier, donde estudió el Presidente.

Pero las señoritas Leonardini, que se convirtieron a la Iglesia hace casi dos años, eligieron la Universidad de Brigham Young. La familia entera se unió a la Iglesia al mismo tiempo, siendo todos bautizados el 25 de marzo de 1972.

Ambas jóvenes tienen planes de graduarse en sociología y regresar a Bolivia para trabajar entre sus compatriotas.

La dirección de la revista Liahona les desea el mayor de los éxitos.